

Lucha de clase

Unión Comunista Internacionalista (trotskysta)

- Noticias 1
- 20 años del 1^{er} gobierno del PSOE 6
- Textos de la conferencia
de "Lutte Ouvrière"
 - la situación internacional 12
 - la situación económica 16
- Irak : la guerra anunciada 27

**Revista
trotskysta
de lengua
castellana**

**editada por
LUTTE
OUVRIÈRE**

**Nº 13
Enero
2003**

1,20 €

NOTICIAS

Los artículos que vienen a continuación son una selección de los editoriales de los boletines de empresa VOZ OBRERA que los militantes de nuestra corriente realizamos desde hace años con un grupo de trabajadores del Ayuntamiento de Sevilla y de Tussam y que pretende difundir las ideas comunistas revolucionarias entre los trabajadores y ser portavoz de los problemas y preocupaciones de éstos.

DESPUÉS DE LA MANIFESTACIÓN DEL 5 DE OCTUBRE

Después de la manifestación del 5 de octubre en Madrid, ha aparecido en la prensa los resultados de las conversaciones gobierno-sindicatos, que tuvieron lugar el lunes siguiente. Parece ser que el gobierno está dispuesto a retirar o suavizar las partes más duras del decretazo, es decir, se mantendrán los salarios de tramitación, no será obligatorio el puesto de trabajo que te ofrezcan en 100 días, el paro no se computará como renta etc. Pero quiere mantener la eliminación del PER, con lo que supone esta medida para los jornaleros y los pueblos andaluces y extremeños.

Es evidente que la huelga general del 20 de junio y la manifestación del 5 de octubre han hecho retroceder algo al gobierno. Es evidente también, que la manifestación de Madrid, aunque hubo miles de personas (en la prensa se barajaban cifras que iban desde 150 mil a 300 mil personas, y los organizadores dijeron 500 mil trabajadores), adoleció de falta de preparación y difusión.

No hubo asambleas informativas en las empresas, no hubo una difusión ni entre los mismos afiliados, ni reuniones de éstos; hasta muy tarde no se sabía en qué condiciones de transporte se iría. Para más inri responsables sindicales, ni fueron a la manifestación. Y sin embargo miles de personas hicieron el esfuerzo para seguir la lucha. ¿Qué hubiera pasado si se hubiera preparado bien?. Seguro que la repercusión hubiera sido aún mayor.

Por otra parte esta vuelta atrás del gobierno en algunos puntos, aunque sean importantes, no es suficiente. Las medidas para la eliminación del PER deben ser retiradas, así como el resto de medidas antiobreras que el decretazo mantiene y no se habla. Como son la utilización de parados como mano de obra barata para el empresario, pagando sólo un complemento hasta llegar al salario mínimo o de convenio. Es decir, no podemos abandonar la

lucha hasta que sea retirado totalmente el decretazo, o como se dice derogado.

Si el gobierno ha dado marcha atrás, como parece en algunos puntos, significa que manteniendo la lucha podremos conseguir el objetivo. La huelga general, y la manifestación, nos muestra, que ésta es la única forma que tenemos los trabajadores de conseguir defendernos y de mejorar en nuestras condiciones de vida.

Ya se está hablando de seguir las acciones de lucha contra la eliminación del PER. El 20 de junio mostró el camino y demostró que es posible con la continuidad de la lucha, conseguir la retirada y derogación total del decretazo. Tenemos también que preparar las reivindicaciones que paren el deterioro social al que los trabajadores estamos sometidos. Los despidos colectivos, como en Seat, la precariedad laboral, los accidentes laborales etc., son problemas que se pueden solucionar si imponemos medidas que obliguen al gobierno y a la patronal a pagar con sus beneficios, mediante expropiaciones sin indemnización, si llega el caso, los abusos que se están cometiendo.

Hay que prohibir los despidos colectivos en las empresas con beneficios, bajo pena de expropiación, hay que abrir a la luz pública las cuentas de los bancos y empresas para saber a donde van los beneficios. El gobierno, los Ayuntamientos, el Estado en suma, debe de dejar de dar subvenciones a la patronal y crear directamente empleo.

Los militantes comunistas, simpatizantes y todos los que colaboran con Voz Obrera, vamos a estar en primera fila, a seguir apoyando todas las iniciativas, todas las luchas, hasta la derogación total del decretazo.

10 de octubre de 2002

LA BATALLA DEL PER

El pasado domingo 1 de diciembre tuvo lugar una manifestación contra la eliminación del PER y lo que conlleva: la pérdida del subsidio agrario a medio-largo plazo. Miles de personas vinieron de toda Andalucía, especialmente del ámbito rural, que son los más afectados. Todos sabemos que las consecuencias de la eliminación del PER para Andalucía y Extremadura pueden ser desastrosas.

Desde junio el gobierno impide que nuevos jornaleros cobren el subsidio agrario (330 euros mensuales durante 6 meses) y obliga a cotizar por un nuevo sistema que exige 360 días de cotización para cobrar 3 meses.

Su eliminación va a suponer un empobrecimiento de los pueblos y una presión para emigrar y coger cualquier tipo de trabajo que haya en el campo, sea cuáles sean sus condiciones, con lo que la presión sobre los salarios será a la baja. Por el contrario, el coste del subsidio agrario al año es casi lo que cobraron por irse los últimos ejecutivos de Telefónica, unos 80.000 millones de pesetas, según se denunció en la revista Cambio 16. La cifra es elocuente.

Y elocuente es también que un subsidio agrario que sólo cuesta 900 millones de euros al Estado sea atacado como corrupción pública y, sin embargo, de los casi 5.000 millones de subvenciones a los agricultores, que se los llevan los terratenientes en su mayoría, no se ha dicho nada.

La eliminación del PER es uno de los puntos fuertes del "decretazo" que motivó la respuesta masiva de trabajadores el 20 de junio. Se dice en la prensa, y los sindicatos lo ratifican,

que el gobierno ha retirado los puntos más fuertes que tenía, (salarios de tramitación, fijos discontinuos etc.). Pero tenemos que saber que si se ha enmendado no se ha retirado totalmente como se pedía. Quedan ataques contra los trabajadores en el actual decreto, además del PER. Y, ¿qué pasará con los despedidos durante el decretazo? ¿Se quedarán sin los salarios de tramitación!. Son unos 60.000 trabajadores que han sufrido las consecuencias del decreto.

La desmovilización que se ha producido en el resto de España, como si se hubiera conseguido retirar el decreto, ha permitido en la práctica dividir a los trabajadores de los sectores industriales y de los servicios, de los jornaleros, que ahora tienen que llevar una lucha casi por sí mismos.

EL gobierno lo ha aprovechado para dividir a los trabajadores del campo con los de la ciudad y, así, podrá introducir más adelante las medidas antiobreras tendentes a aumentar la competitividad entre los trabajadores, precarizar aun más y bajar los salarios.

La unidad de todos los asalariados en la lucha es la única posibilidad de vencer y de hacer retroceder al gobierno. Sólo preparando una respuesta a largo plazo del mundo del trabajo contra el gobierno y la patronal podremos mejorar nuestras condiciones de vida y frenar el deterioro que se está produciendo. La crisis económica se extiende más y más, y somos los trabajadores los que la sufrimos. Continuar con la lucha contra el PER y contra el decretazo en su totalidad nos permitiría unir a los trabajadores en lucha y no dividirnos.

10 de diciembre de 2002

HAMBRE EN ARGENTINA

Tres niños mueren al día en Argentina por hambre o por enfermedades derivadas de ella. Un reciente estudio indica que el 63% de los niños nacidos el último año, unos 220.000, son hijos de familias pobres con escasas posibilidades de una buena alimentación.

En contraste con estos datos tenemos que Argentina dispone de una riqueza agrícola y ganadera y exporta alimentos a varios países. "En Argentina hay alimentos, el problema es que la gente no los puede pagar" afirma Cruz Roja. Mientras esto ocurre en los hospitales se ven

desbordados por la falta de presupuestos y recursos.

Un país con recursos alimentarios y exportador, uno de los más desarrollados y cultos de América Latina, ¿cómo es posible la miseria y la muerte por hambre?. Pues por muchas vueltas que se le dé sólo hay una causa real: el desastre del sistema capitalista con el robo y rapiña de la gran burguesía argentina aliada con las burguesías imperialistas mundiales, con el papel importante de la española.

Y este robo ha consistido en sacar todo el dinero posible de la explotación de los trabajadores argentinos, para invertirlos en los negocios rentables en el exterior y dejar en bancarota un año al completo. Entre los

beneficiados están los multimillonarios nacionales como Pérez Compac, y el resto de la oligarquía argentina y las empresas extranjeras como por ejemplo Telefónica y Repsol que compraron a precio de saldo las empresas privatizadas de su sector y que sacan y siguen sacando sus beneficios a costa del hambre y de la miseria de un pueblo.

La crisis económica argentina es la consecuencia de un sistema que sólo busca el dinero y de los gobiernos a su servicio. Y dice el refrán: cuando las barbas de tu vecino veas cortar...

25 de noviembre de 2002

MAREA NEGRA EN GALICIA

El petrolero *Prestige* se ha ido a pique derramando unas 20000 toneladas de fuel, el doble de la cifra oficial según varios expertos, en las costas gallegas. Esto no solo provoca una catástrofe ecológica, ya de por sí importante, sino también humana, dejando a miles de familias sin el sustento de la pesca y el marisqueo.

Tras los accidentes producidos en los años 70, las petroleras dejaron de usar sus propios barcos y contratan desde entonces a armadores que a su vez subarriendan el servicio a otras compañías. Es el caso del *Prestige* que es propiedad de una empresa con base en Liberia, dirigido por una compañía griega, registrado en las Bahamas y arrendado por una compañía petrolífera rusa con base en Suiza y Londres; la compañía de seguros es otra empresa londinense.

Según un estudio publicado por Bruselas

en 1998 la mitad de los petroleros inspeccionados presentaron deficiencias, pero el *Prestige* catalogado como "barco basura" tenía permiso para navegar hasta el año 2005. El gobierno ha prometido ayudas a los damnificados, pero ¿cuánto durarán, aún suponiendo que sean suficientes?.

A las grandes empresas les va bien fletando buques viejos y en condiciones más que discutibles porque así aumentan sus beneficios; pero no hay que olvidar que son sus cómplices los Estados y sus gobernantes que hacen la vista gorda, y no sólo Gibraltar, también los puertos españoles: es el funcionamiento habitual bajo este sistema, bajo el capitalismo, que no tiene escrúpulos para poner en jaque, día a día, al mundo, dejar en la ruina a miles de trabajadores afectados.

25 de noviembre de 2002

MAREA NEGRA DEL CAPITALISMO PARA EL PP

Una nueva marea negra ha llegado a Costa da Morte. Ante tal situación, repetida en numerosos puntos de la costa gallega, y teniendo en cuenta que el *Prestige* se hundió hace ya más de un mes y que aún sigue arrojando fuel, los marineros se preguntan hasta cuándo durará tal situación. La crispación es ya evidente, sobre todo por la falta de medios y los continuos vaivenes del gobierno.

Toda la población gallega y numerosos voluntarios han mostrado su máxima solidaridad limpiando hasta la extenuación el fuel. Se sacan toneladas en un solo día y con los medios más rudimentarios; mascarillas, guantes, palas, espumaderas gigantes, fabricadas por gentes del propio pueblo, constituyen la "tecnología punta" de la que disponen y han escaseado en

más de una ocasión llegándose a retirar el fuel con las propias manos.

En todas partes se ha hecho evidente la falta de medios. Por ello miembros de varias cofradías se han declarado en huelga de hambre exigiendo verdaderos medios. Y con verdaderos medios no reclaman palas, sino barreras oceánicas o skimmers (aparatos que separan el fuel del agua) o más medidas de seguridad para los marineros, muchos de los cuales empiezan a sentir dolores pulmonares. Su exigencia viene dada por la impotencia de seguir luchando contra el fuel con métodos artesanales.

Este descontento de la población gallega ya ha estallado en varias ocasiones; han abucheado a varios alcaldes del PP, han casi vapuleado al delegado del gobierno y en estos últimos días, en Vigo, la policía ha cargado contra 2000 manifestantes que abucheaban a Fraga. El pueblo gallego está exigiendo dimisiones en bloque tanto del gobierno gallego como del central, ambos del PP. En los últimos días Aznar ha reconocido "que no reaccionaron a tiempo", incluso ha pedido disculpas por ello, aunque tragarse su soberbia le ha costado. Pero aún hoy mantiene que en líneas generales su gestión ha sido la adecuada.

El gobierno comenzó sin dar la importancia requerida al hundimiento de un barco cargado

de fuel, "una bomba sin seguro" como ha declarado recientemente la ministra francesa de Ecología. Sus respuestas tardías han sido desorganizadas y más que discutibles en opinión de algunos expertos. Y para colmo de males han estado tapando sus errores con estrategias y mentiras. Como ejemplo basta mencionar la cuestión de alejar el barco de la costa, más que discutible, que fue presentada por Mariano Rajoy como una decisión de los técnicos para luego comprobarse que fue Alvarez Casco quién la tomó.

Según los últimos datos el Prestige suelta a diario 125 toneladas de fuel, algo que Mariano Rajoy se ha atrevido a llamar "hilillos". Pero estos "hilillos de plastilina" deben servir para hundir a un gobierno que ha demostrado de sobras que su preocupación no es la población ni los trabajadores. También hay que decir que, haya o no dimisiones, en el capitalismo, en este caso las grandes empresas petroleras, siempre se va a buscar el máximo beneficio de la forma más rápida. Caiga quién caiga. Por eso además de las dimisiones hay que exigir que sean ellas, las petroleras y los armadores, los que paguen el coste de la catástrofe y no la población.

23 de diciembre de 2002

SUBIDA DE PRECIOS

El gobierno sigue manteniendo que los precios están controlados y paga anuncios en la tele de muñequitos echándonos las culpas de la subida por no controlar el euro, por no fijarnos. La realidad se encarga de desmentirlo. A los trabajadores cada vez les cuesta más llegar a fin de mes.

Según el Instituto Nacional de Estadística la subida de precios en los últimos 12 meses se sitúa en un 4%. Pero ésta subida no es real y se contradice, con otro informe del Secretario de Comercio, que sin querer, ha dejado por los suelos el informe del INE concluyendo que los precios aumentaron entre un 8% y un 30%, dependiendo del producto, con una especial incidencia en los alimentos y en la vivienda.

Encima el periódico El País ha publicado en estos días los resultados de una comparación

de una compra semanal realizada el año anterior en el mes de diciembre del 2002 y una compra actual similar en este mismo mes. Los resultados cantan: los precios aumentaron un 18% de media. Las carnes y pescados han aumentado un 30,47%, las frutas y verduras un 24,79%; los productos de aseo un 12,67% y tomar algo en un bar más del 10%.

Lo que está claro que esta subida tiene unos beneficiarios: los que suben los precios y unos perjudicados: los trabajadores que pagamos para poder vivir, pues los salarios no suben en la misma proporción. En definitiva una vez más se nos muestra la explotación del capital: la patronal sube los precios pero no sube los salarios: es la ganancia segura.

¡Habrà que ir preparando la lucha por la subida de salarios!

13 de enero de 2003

VENEZUELA: 5 SEMANAS DE "HUELGA" CONTRA CHAVEZ

La patronal, el episcopado, la gran burguesía, los principales medios de comunicación, los ejecutivos de la compañía estatal de petróleo, y los jefes sindicales de la Confederación Sindical de Trabajadores de Venezuela, se han unido en una Coordinadora organizando una "huelga" patronal para revocar al presidente.

La población más rica, la oligarquía, la pequeña burguesía, se han unido en un odio visceral contra un presidente de extracción popular que no ha participado en la red de corrupción. Ellos acusan al presidente de inepto y dictador, cuando en realidad ha sido elegido por amplia mayoría en las elecciones.

Por otra parte los pobres, - en Venezuela el 80% de la población lo es-, los habitantes de las chabolas, apoyan al militar y a su "revolución bolivariana"; para ellos Chávez representa su igual, que nunca ha participado en la clase política y militar corrupta que ha chupado y

chupa la riqueza petrolera del país y explotado sin remisión a los más pobres.

Pero sin embargo Hugo Chávez, a pesar del apoyo de los más pobres y de algunas medidas populares de cara a la galería, no ha tocado el poder económico de la burguesía, de las grandes fortunas. Detrás de toda la movilización antichavista, está el imperialismo americano que intenta desembarazarse de un presidente que puede traer inestabilidad. Chavez por su parte está jugando a la defensiva, moviliza a sus partidarios, pero se guarda de lanzar a la población contra los intereses de los ricos y corruptos.

Hasta ahora parece que el ejército le apoya, pero ¿hasta cuándo?.

13 de enero de 2003

20 AÑOS DEL 1er GOBIERNO DEL PSOE

El 28 de octubre pasado, se cumplieron los 20 años del primer gobierno socialista con mayoría absoluta de la historia parlamentaria española. El PSOE realizó un mitin en Madrid para celebrar el 20 aniversario de la victoria electoral de 1982. En este aniversario Zapatero se ha presentado como continuador de esta etapa, criticando la política antisocial y contra los trabajadores de la derecha de Aznar. Zapatero se presenta con la misma política que presentaba antaño Felipe: sólo buenas palabras. Obras son amores y no buenas razones.

Después de la salida de Felipe González y el descrédito en la cual terminó su etapa, los socialistas han buscado el líder que representara su corriente y devolviera la confianza y la credibilidad a sus filas. Después de diversos intentos en las figuras de Borrell y Almunia, parece que han encontrado en Zapatero la figura capaz de unir sus filas y de encarar las próximas elecciones y máxime si como Aznar ha declarado, éste no se presenta.

El mitin del mes pasado en Madrid ha supuesto la reválida del nuevo líder. Además, aupado en honor de multitudes, con todos los barones del partido en el acto de apoyo. El relanzamiento de Zapatero a la arena pública como primer acto electoral que prepara las municipales de mayo, y para unificar a los líderes del partido, necesitaba del aliño que justificara el acto. Los 20 años del primer gobierno fue el aglutinante. El aniversario permitió a Felipe González salir al ruedo y darle la alternativa oficial y Zapatero agradecido con un "gracias Felipe", se reclamó continuador de éste y de su política durante los 14 años. Para él, el proyecto político que quiere realizar es "un proyecto de país como el que había en 1982" y para certificar su unión a la UGT se reclamó de las ideas originales del PSOE: "nunca, nunca olvidaremos nuestras raíces, porque nacimos para defender a los trabajadores y a los más débiles" citando a renglón seguido a Cándido Méndez que estaba presente.

El aniversario se ha acompañado de toda una propaganda en los medios de comunicación, en los cuales se ha intentado revalorizar el periodo socialista. Se ha pasado revista a los "logros" socialistas de los casi tres lustros. Las obras públicas, el AVE, la Expo del 92, la educación, etc., la modernización de España etc.

Todo un periodo de progreso que como nunca ha conocido nuestro país. Incluso entre los guerristas, enfrentados con Felipe, se declaraba que "... (se) empieza a reconocer los aspectos positivos de este periodo de gobierno"(F. Tezanos, Temas/nov./02). Y todo ello con la verificación de las encuestas de opinión que predicen una remontada de Zapatero y del PSOE en intención de voto.

1982 : EL PSOE ACCEDE AL PODER GRACIAS A LOS VOTOS DE LOS TRABAJADORES

La historia del Partido Socialista Obrero Español tiene ya más de un siglo de andadura. En todos estos años la política llevada a cabo por el partido ha sido jalonada desde un principio, por una tradición de colaboración de clases. Así en la dictadura de Primo de Rivera, Largo Caballero fue Consejero del dictador. Durante la república colaboró con los partidos de derecha republicana y cuando llegó el golpe de estado de Franco en 1936 sus dirigentes hicieron todo lo posible para impedir el desarrollo de la revolución social que como un reguero de pólvora había parado y derrotado en gran parte del país la insurrección de los militares. En un gobierno junto a la derecha republicana, el Partido Comunista y después, los ministros anarquistas, desarmaron políticamente a los trabajadores y campesinos al exigirles la renuncia a sus reivindicaciones revolucionarias y aceptar el combate sólo en el plano militar contra el ejército franquista. La esperanza de millones de trabajadores fue traicionada y terminó con una derrota que aupó al poder una dictadura que no terminó hasta la muerte de Franco en 1975.

En los primeros años que siguieron a la muerte del dictador hacia la "transición" a un régimen parlamentario – preparado desde años antes por la burguesía en la cúpula del Estado- la derecha era débil y el régimen parlamentario no estaba totalmente estabilizado. Las formaciones de derecha y de centro dominaban los gobiernos durante estos años. Situados en las jefaturas del gobierno pactaron con la izquierda el proceso. Los partidos de izquierda se legalizaron teniendo ellos la credibilidad de la lucha contra la dictadura. Pero los políticos de

derecha que desarrollaron este proceso no tenían el partido que tuviera la credibilidad y la mayoría electoral necesaria que le permitiera mantener una estabilidad.

Entre la izquierda se desarrolla el proceso por el cual el PSOE se convierte en hegemónico electoralmente y el PCE, que sale reforzado a la muerte de Franco, pierde totalmente a favor de los socialistas el papel que tuvo entre los trabajadores.

Las elecciones de 1982 fueron el triunfo de un grupo joven que años antes, a mediados de los 70, había tomado las riendas de una mortecina socialdemocracia, que bajo la dirección de Rodolfo Llopis, había sobrevivido en el exilio viviendo de las embajadas y de la II Internacional, sin ningún tipo de influencia ni implantación entre los trabajadores. Fue en el Congreso de Suresnes donde los jóvenes liderados por Felipe González y Alfonso Guerra, “el grupo sevillano”, apoyados por la dirección de la II Internacional, desbancó a la vieja dirección del exilio. La socialdemocracia, partía con el hándicap de los llamados con sorna “los 40 años de vacaciones”. Su nula implantación en la clase obrera jugaba de partida en su contra y su competencia en la izquierda era el PCE, el partido que había logrado aglutinar a los antifranquistas y con una credibilidad política a través de CCOO en la clase obrera. Se prepararon, por tanto, con una nueva imagen, para las elecciones futuras y para el papel que querían dentro de la sociedad: gestionar a través de los votos la sociedad capitalista “democrática”.

Mientras que el PCE en la “transición, mostraba una política moderada y pactista de sumisión a la burguesía, sus dirigentes, viejos estalinistas reconvertidos al reformismo del “eurocomunismo”, creyeron que su implantación en el combativo movimiento obrero a través de CCOO, les permitiría jugar un papel importante, como en Italia, donde después de la II Guerra mundial, el PCI salió reforzado y hegemónico en las elecciones en la izquierda. Entre las masas obreras, entre los jóvenes, incluso entre las capas de la pequeña burguesía, los socialistas habían logrado aparecer como la única salida y la única posible para la izquierda, en una situación política de desintegración de la derecha, de conflicto entre las distintas fracciones de la burguesía, desde la extrema derecha hasta los militares, que había impedido la construcción de un aparato político que permitiera una estabilidad y una credibilidad

popular. Si la derecha había reservado sin problemas el aparato policíaco-militar estatal, el camino hacia un grupo político que defendiera sin problemas sus intereses le llevó más tiempo. De hecho hasta Aznar y las elecciones del 96 no lo consiguió. Y mientras tanto el trabajo de guardar la finca podía hacerlo la “oposición democrática”, es decir, el PSOE.

Pero, años después, con la muerte de Franco, entre los trabajadores y la población el “cambio” de 1982 de los socialistas significaba algo más que un simple cambio de gobierno. Para muchos militantes de la izquierda el triunfo electoral del PSOE, significaba una victoria sobre los hombres de la dictadura, significaba el cambio, que la lucha antifranquista no había podido realizar. Podríamos decir que la victoria electoral era la plasmación tangible de los deseos de la población harta de tanta dictadura. El “grupo sevillano” del PSOE había conseguido aglutinar el voto obrero y de izquierda, había conseguido la hegemonía de la izquierda sabiendo maniobrar en la transición con el apoyo de los sectores reformistas franquistas, que le permitieron presentarse públicamente y libremente a los trabajadores y a la población, utilizando un lenguaje radical y hasta “revolucionario”, un programa de nacionalizaciones y planificación económica en las primeras elecciones, para diferenciarse del PCE y una propaganda que jugaba en el terreno electoral con la juventud de los líderes, y del “cambio”.

Su eslogan electoral, en 1982, “por el cambio”, permitió identificarse con cada uno de los sectores de los trabajadores, que desde su nivel de conciencia, podían interpretar como suyos, los deseos y aspiraciones que durante décadas habían sido reprimidos por la dictadura. Ya meses antes de las elecciones se palpaba entre la gente las ansias por acabar con los antiguos gobernantes. El hartazgo de décadas de dictadura y de represión, de soportar a los caciques y militares, de los terratenientes, banqueros y toda la ralea de la clase dominante. La crisis económica golpeaba a la población con el paro y los cierres de empresa. Estos elementos eran factores poderosos que junto a la desintegración de la UCD y la dimisión de Suárez, el miedo al golpe de Estado, del 23 de febrero del año anterior, contribuyeron a la aparición entre los trabajadores de la esperanza de cambio, en Felipe González y el PSOE. Los socialistas ganaron la credibilidad de los obreros y de la población, para después frustrar todas

las expectativas y someter a la clase obrera a un ajuste económico y social que produjo tal desmoralización y desencanto que llevó durante años a la desmovilización y la impotencia. Y para más inri los socialistas fueron, en sus 14 años de gobierno, los que le dieron solución al problema de la inestabilidad política de la burguesía, dándoles la seguridad y la protección necesaria en sus negocios y en el aparato de Estado.

LOS 14 AÑOS DE GOBIERNOS DEL PSOE: PARO, PRECARIEDAD, BAJO SALARIOS PARA LOS TRABAJADORES Y ENRIQUECIMIENTO PARA LA BURGUESÍA

Cuando Felipe González accede a la presidencia del gobierno en 1982, tiene la confianza de más de 10 millones de votantes y la esperanza de un pueblo. Los socialistas llegan al gobierno después de un periodo de crisis política en el partido gobernante de la UCD, y del intento del golpe de Estado de Tejero. En una situación que la derecha era incapaz de mantener una estabilidad. Además, hay una profunda crisis económica consecuencia del sistema capitalista que había estallado a partir del llamado chock del petróleo de 1973. Toda su política se hizo con la aquiescencia de los sectores del gran capital y del Estado, es decir con la oligarquía financiera, los terratenientes, la iglesia y el ejército. No transformaron las relaciones de dominación, ni las modificaron.

Ellos se manifestaban como reformistas, su “cambio” significaba, la modernización que España necesitaba y se resumía en el lema de F González de que el “cambio” significaba que España funcionara. Pero, ¿al servicio de quién?. Sí, España empezó a funcionar al servicio de una burguesía ávida de enriquecerse y de meterse en los negocios europeos entrando en lo que hoy es la UE. Y de los 800 mil puestos de trabajo prometidos en su programa se pasaron a los 3 millones de parados en su primera legislatura. Para ello justificaban los ajustes que eran necesarios realizar en la economía para salvar el sistema y una vez saneado, se crearía riqueza y se podría crear empleo y mejorar las condiciones de vida. En realidad las medidas que tomaron lo fueron contra los trabajadores y en beneficio de la burguesía. Y lo primero a que se dedican los gobiernos socialistas con el ministro de economía Miguel Boyer, - encumbrado unos años más tarde en las filas del gran capital y ahora en la derecha del PP-, es a

“solucionar” los problemas, tomando medidas contra los trabajadores.

Podemos decir que hay una unidad, sin solución de continuidad, de las políticas antiobreras de los gobiernos capitalistas, y en concreto de éste periodo al gobierno de Aznar. Desde 1977 y los pactos de la Moncloa, - y con el PSOE desde 1982 - los pactos sociales con topes salariales fue moneda común hasta 1985. En 1982 había un 14% de inflación, y el desempleo estaba en un 17% de la población activa. Del 82 al 86 impusieron un ajuste en los sectores industriales que supuso uno de los ataques más duros contra los trabajadores del momento. La reconversión industrial supuso la pérdida de miles de puestos de trabajo, unos 83.000 directamente de las reducciones de plantillas, unas 800 empresas, y afectó en total al 10% del empleo industrial. La crisis de los setenta y las reconversiones habían destruido en 1985, 1 millón de empleos industriales, más del 27% de todos los empleos en la industria.

Las reconversiones supusieron el cierre de multitud de empresas o de reducciones de plantillas de éstas, con una lógica competitiva propia del capitalismo. La industria naval, siderurgia, el metal en general, el carbón y el textil que según esos expertos no tenían futuro, estaban sobredimensionadas, pasó de ser del 40'2% en 1975 al 32'9% en 1985. Aumentó la industria del automóvil. Los sectores con “futuro”, de la electrónica, telecomunicaciones o informática, casi no variaron - del 13'7 al 13'9% para el mismo periodo -. Cuando terminaron estas reconversiones y el ajuste económico, comarcas enteras eran desiertos industriales y el paro había subido vertiginosamente a tres millones de trabajadores aproximadamente, el 20% de la población activa de esos años. Asturias, País Vasco, Cantabria, el Ferrol, Levante con Sagunto, la zona sur de Madrid y Cádiz fueron las más afectadas. En 1984 se reformó otra vez el Estatuto de los Trabajadores, abriendo la posibilidad de contratar más temporalmente y más barato. Fue el comienzo de la precariedad en grandes sectores obreros.

Por el contrario a la burguesía se le saneó gratis sus empresas a costa del erario público y apoyando con la policía los despidos. El saneamiento de la banca costó dos billones de ptas., el sector eléctrico cargó un canon en el recibo de la luz para pagar las obras faraónicas de las nucleares que ahora no daban beneficios, además de las ayudas a la patronal en la reconversión. La banca fue haciendo su proceso

de fusiones hasta llegar a potenciarse desde el gobierno dejando de cobrar éste las plusvalías por la concentración bancaria. El “ajuste” económico para salir de la crisis como lo llamaron los socialistas enjugó las pérdidas del gran capital y preparó los negocios del siguiente ciclo expansivo.

En 1986 con la entrada en la Comunidad Europea, fue la época de crecimiento conocida por los años del “pelotazo”. La banca volvió a tener grandes beneficios y empresas como SEAT eran vendidas una vez saneada con 350.000 millones de ptas. a cargo del Estado. Los “sacrificios” que estaban haciendo los trabajadores sirvieron para el enriquecimiento del capital. El clima de inquietud y hartazgo entre los trabajadores fue en aumento. La ley de pensiones de 1985, el plan de empleo juvenil de 1988 colmó el vaso. El malestar obrero fue en alza y el 14 de diciembre en un paro general convocado por los sindicatos para salvar la cara ante la situación fue respondido masivamente. El impacto fue tan grande que los propios sindicatos se sorprendieron ante la envergadura de la protesta e incapaces de continuar con las presiones se sacaron de la manga la Plataforma Social Prioritaria que quedó en agua de borrajas. La clase trabajadora había enseñado los dientes pero no había una dirección creíble que canalizara la lucha.

La siguiente serie de medidas contra los trabajadores la marcan en España los fastos del 92. Las crisis bursátiles internacionales 87, 94, la crisis monetaria europea del 92 y 93 señalan el descenso de la producción. Los salarios durante la etapa socialista hasta 1991 habían dejado de crecer y al contrario los beneficios empresariales habían subido. Si en 1982 los salarios eran el 52% del PIB, en 1991 eran el 48%, mientras que los beneficios subieron del 48% al 50%. El paro vuelve a subir del 16'97% en 1991 al 23'9 en 1993. En 1992 se destruyen 500.000 puestos de trabajo. La crisis social se abre camino. Para colmo el “decretazo” impone la disminución de las cuantías y duración del seguro de desempleo.

El gobierno socialista avanzó en la precariedad de los asalariados ampliando la temporalidad en la contratación y subvencionando a la patronal. En 1993 la reforma laboral del PSOE, procede a abaratar el despido y la contratación. Con esta reforma laboral y la aparición de las ETT un año más tarde, la precarización de los asalariados fue un hecho que abarcó a más de un tercio de la

población trabajadora ocupada. No debemos olvidar que los socialistas fueron los creadores de los contratos basura. Ante el ataque a las condiciones de trabajo los sindicatos convocaron un paro general de protesta el 27 de enero de 1994. La huelga fue seguida masivamente pero sin el impacto del 14-D.

Con las medidas preparadas por los gobiernos del PSOE el mercado laboral estaba lo suficientemente debilitado, fragmentado y barato como para que el crecimiento económico que comienza en 1996 diera plusvalía y beneficios sustanciosos a la burguesía.

El PSOE había preparado en todos estos años con su política antiobrera la llegada al poder de la derecha. En estos años había desmoralizado, debilitado, empobrecido a capas cada vez más extensas de los trabajadores. Por otra parte la política llevada a cabo por el PCE y después por Izquierda Unida no abrió ninguna perspectiva a las clases populares más allá del voto para obligar al PSOE a tenerlo en cuenta en el gobierno, tanto de las autonomías como de la nación. En 1996 la derecha tenía ya el partido, que no tuvo en los años de la transición y que le permitió la llegada al poder

ANTE LA POLÍTICA DE LA DERECHA EL PSOE INTENTA OTRA VEZ APARECER COMO LA IZQUIERDA

Los gobiernos de Aznar han supuesto una continuación de las políticas derechistas de los socialistas, empeorando aún más la situación de los trabajadores. La precariedad, la desprotección social de los más débiles ha aumentado. La subida de precios supone en la práctica una pérdida de poder de los salarios y la congelación efectiva de éstos. En esta situación el PSOE, con Zapatero a la cabeza, intenta pescar en el río revuelto de la situación.

Salvando las distancias de los hechos, el PSOE trata ahora de volver a recuperar el terreno electoral perdido, y hoy como ayer, aprovecharse de los ataques de la derecha a la clase obrera, para volver al gobierno. El mitin de celebración de los 20 años en Madrid ha sido el primer acto para recuperar la credibilidad electoral apoyándose en los años de gobierno de Felipe González. Les ha debido parecer a estos socialistas, que la memoria histórica del pueblo ha olvidado el sacrificio y los sufrimientos de los trabajadores en sus 14 años de política antiobrera. Intentan aparecer ahora, quedando

en buen lugar, y dando esos años como buenos, aprovechando los ataques y la política derechista de Aznar. Cuando en realidad no son más que políticas, las dos – las de González y Aznar –, a favor de los grandes negocios.

Las movilizaciones del 20 de junio y las luchas contra el decretazo han supuesto una respuesta de los trabajadores contra la política derechista de Aznar. La crisis económica que venimos padeciendo, el agravamiento de las condiciones de vida en general, con la subida de precios, que en el caso de la vivienda es escandaloso, han permitido presentarse e intentar recuperar el terreno perdido por los socialistas desde las últimas elecciones. Con las próximas elecciones municipales en mayo y la generales a dos años vistas está el terreno propicio para presentar a Zapatero como la alternativa a Aznar.

De hecho la subida de precios desde la entrada del euro ha puesto por las nubes los bienes y mercancías de consumo cotidiano. Según los datos de noviembre del Banco de España, la inflación interanual está en un 3'9%. Por el contrario la remuneración media de los salarios en los convenios de las grandes empresas crece en un 2'8%. Según El País, el carro de la compra básico para una familia ha subido en lo que va de año un 18% y alimentos básicos como las frutas y verduras un 24'79% y la carne y el pescado un 30'47%. Todo el mundo percibe la subida de precios y la pérdida de poder de compra de los salarios mientras que el gobierno maquilla los datos reales del IPC. Esta pérdida de poder adquisitivo se hace más lacerante en los sectores obreros sujetos a la temporalidad y la precariedad que mantienen sus salarios en cotas bajísimas, y si acaso, sometidos a la subida del salario mínimo interprofesional, que no llega a los 500 euros mensuales. Entre la subida de precios generales hay que destacar la subida escandalosa de los precios de la vivienda. En este sector se están dando unos niveles de especulación que benefician los grandes negocios de constructoras, inmobiliarias y los gobiernos municipales a su servicio.

Esta subida propiciada por la crisis financiera, hace que de la bolsa fluyan los capitales y se inviertan en este sector. Junto a los bajos intereses de las hipotecas, que permiten un endeudamiento a largo plazo, se ha creado una burbuja especulativa donde los precios y los negocios "previstos", han inflado el valor real del suelo y de la vivienda. Con el nivel

de endeudamiento de las familias españolas, una subida de los intereses podría hacer explotar la burbuja llevando a una crisis económica y social generalizada. De un 40% de los ingresos familiares que los expertos recomiendan como tope, gracias a la vivienda el endeudamiento de las familias españolas en la vivienda llega a cotas del 61'8% en Madrid y el 68'6% en la Baleares. No es de extrañar que en las encuestas de presupuestos familiares se refleje este estado de cosas. El 52'1% de los hogares españoles no llegaba a final de mes y el 62'6% no puede ahorrar.

A su vez la precariedad entre los trabajadores va en aumento. La cifra de contratos indefinidos es irrisoria y está generalizado la temporalidad y la lacra de la precariedad. Esta situación se agrava en sectores como el de la construcción que parejo a los grandes negocios especulativos de los que hablamos antes se encuentran con un nivel de mortalidad y de accidentes de trabajo altísimo. La subcontratación y la precariedad que realiza la patronal en este sector son un verdadero terrorismo contra la clase obrera. Y mientras esta situación la sufren los trabajadores, los últimos directivos de Telefónica que se fueron de la empresa fueron indemnizados por la empresa con casi 500 millones de euros (unos 80.000 millones de pesetas), lo que casi equivale a lo que cuesta el PER en un año.

Como consecuencia de esta situación los intentos de eliminar el PER y las medidas del "decretazo" se encontraron con la respuesta frontal de los trabajadores organizada por los sindicatos, que en este caso habían sido puestos fuera de juego. La exitosa movilización ha contribuido a la pérdida de credibilidad del PP. Es en este sentido que Zapatero quiere volver a recuperar la confianza de los trabajadores con vistas a las elecciones generales del 2004 y mediadas las municipales del próximo año.

**ZAPATERO: SE PRESENTA COMO
IZQUIERDA, PARA VOLVER A HACER
POLÍTICA DE DERECHAS**

Los socialistas se presentan ahora en oposición a las medidas de Aznar contra los trabajadores. Zapatero ha apoyado la Huelga General y las movilizaciones contra el decretazo y el PER. Pero la precariedad, el paro, no se

solucionan con subvenciones a las empresas, como el mismo Zapatero propugna. Podremos mantener el PER y los subsidios a los jornaleros de esa forma, pero tampoco así se soluciona el paro jornalero.

Todo el mundo sabe que el PER es fuente de clientelismo, de corrupción y de un nuevo caciquismo del que se benefician la mayoría de los alcaldes andaluces y extremeños. ¿Que las medidas del PP son peores que lo que existe? Sí es verdad. Pero esto no implica mantener el estado de cosas existente y que beneficia a los politicuchos del PSOE. De todos es sabido que las medidas de Chávez, en sus “concertaciones sociales” con la patronal y los sindicatos mayoritarios no son más que congelaciones de salarios, casi nula creación de empleo por las administraciones y sin embargo regalos a los empresarios a través de subvenciones, facilitación de tipos de contratos precarios, y como no, subvenciones a los sindicatos para que firmen y mantengan la paz social.

Tanto la política en los ayuntamientos, como en las regiones autónomas regidas por los socialistas, no beneficia más que al gran capital. Si por poner un ejemplo, ellos critican la subida de la vivienda y de los precios por la política del PP, ¿qué hacen en los ayuntamientos y regiones contra la subida de precios?, nada. La subida de precios de la vivienda está auspiciada por la política de especulación y de recalificaciones de terrenos en beneficios de las grandes constructoras e inmobiliarias que los ayuntamientos socialistas o con apoyo socialista realizan tanto como el PP.

Y si vemos la política contra los inmigrantes que realiza la derecha, el PSOE la apoya. Si acaso la matiza. Como la campaña que lleva a cabo el gobierno por “la seguridad ciudadana” y las leyes acordadas, el PSOE en lo fundamental la apoya. Por ejemplo en la Ley de Enjuiciamiento Criminal, el portavoz del PSOE señalaba: “una cosa es que haya un acuerdo en las líneas generales del anteproyecto, (...) y otra con la redacción del texto”. En definitiva,

podemos decir que toda la política general del PSOE significa el acuerdo con la derecha en el fondo, con sus matices en “la redacción”.

Con la marea negra del Prestige, más de lo mismo. Si es criticable las decisiones técnicas que el PP tomó, la desidia e incapacidad para atajar el problema que suponen un desprecio a la población, ¿qué ha propuesto Zapatero más allá de la galería?. Nada, ni ha criticado el fondo del tema, que hubiera significado una denuncia de las grandes petroleras, de los armadores, en definitiva del funcionamiento del capitalismo. No es casualidad que en la primera gran manifestación en Galicia contra el PP, a causa de la marea negra, Zapatero fuera increpado.

Nosotros como es natural no le reprochamos a los socialistas en los 14 años de su gobierno, ni las obras públicas, ni la Expo-92, ni la escolarización, ni el AVE etc., esto son producto del trabajo humano, y de la propia dinámica de la economía. Lo que reprochamos a los socialistas en esos años es, que en las relaciones sociales para la producción, hayan hecho el trabajo a favor del gran capital y en contra de los trabajadores, convirtiéndose en los administradores gubernamentales de sus negocios.

El socialismo que defienden ahora Zapatero y antes Felipe González no es más que una farsa. Una careta con la que tapar su política de colaboración de clases y su adaptación al sistema capitalista en el cual se encuentran muy a gusto.

Zapatero dice que quiere “un proyecto de país como el que había en 1982”, pues aviados estamos. Los socialistas de Felipe González y ahora de Zapatero, no ofrecen ninguna alternativa real a la política de Aznar, porque han hecho lo mismo que él. Son los mismos perros con distintos collares. No podemos confiar en estas políticas y sólo en la respuesta del mundo del trabajo contra las agresiones del capital y de sus gobiernos está el camino.

Sevilla, enero de 2003

TEXTOS DE LA CONFERENCIA DE "LUTTE OUVRIERE"

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

La actividad febril, militar y diplomática, del imperialismo americano es lo que ha dominado la política internacional a lo largo del año.

Desde los primeros días posteriores a los atentados del 11 de septiembre, los Estados Unidos se han hecho dar "carta blanca" por la ONU para actuar como lo entendían. Han decidido unilateralmente la guerra contra Afganistán sin dejar más salida a los países vecinos, entre los cuales Pakistán, así como a las demás potencias imperialistas, que la de alinearse con sus decisiones. El año ha empezado por la instalación en Afganistán de un gobierno dirigido por Hamid Karzaï, hombre de Estados Unidos y allegado al trust petrolero Unocal, interesadísimo en la construcción de un pipe-line que atravesase Afganistán. Se acaba con la preparación de una nueva guerra contra Irak.

Hemos escrito, en el congreso del año pasado, que *"los atentados de Nueva York y Washington, las maniobras diplomáticas y las operaciones militares subsiguientes no constituyen un giro en las relaciones internacionales sino un revelador"*.

Apoyándose en la emoción creada en la opinión pública americana por estos atentados y prolongando esta emoción por una atmósfera guerrera contra Afganistán primero, luego contra Irak, George Bush ha conseguido asentar y confortar un poder presidencial surgido de dudosas elecciones.

Sin embargo más allá de su persona, la atmósfera de unidad nacional permite a los dirigentes de Estados Unidos desplegar abiertamente la agresividad de una gran potencia imperialista tanto a nivel económico como a nivel político, diplomático y militar.

El mismo día en que se produjeron, dijimos todo lo malo que pensábamos de los atentados del 11 de septiembre. Estamos totalmente opuestos a los métodos terroristas que, cuando se reclaman de las masas populares, están siempre destinados, en el mejor de los casos, a

engañarlas y, en general, a imponerles una dictadura.

Además, en lo que se refiere a la esfera de influencia del islamismo, responsable de los atentados del 11 de septiembre, tiene objetivos particularmente reaccionarios, tanto a nivel político como social. Los grupos que se sitúan en esta esfera de influencia, de Bin Laden al GIA argelino, son enemigos mortales del proletariado.

Un año después de los atentados, vemos por cierto que no solo no han debilitado al imperialismo americano sino que han permitido a sus dirigentes políticos obtener por parte de su población un apoyo que no se hubieran atrevido a imaginar antes.

La gigantesca manipulación de la opinión desatada en Estados Unidos en torno a "la lucha contra la amenaza terrorista" no tiene ni comparación con lo que esta amenaza es susceptible de representar. Pero no solo la lleva a cabo el equipo político en el poder, la retoman todas las grandes fuerzas políticas del país, todos los que hacen la opinión, todos los medios de comunicación.

Toda la política de Estados Unidos se presenta hoy como derivando directamente o indirectamente de las necesidades del combate de la democracia contra el fanatismo, del bien contra el mal, de la civilización contra el atraso, mientras que, detrás de las justificaciones moralizadoras, es la continuación de la política imperialista llevada a cabo para asegurar el control de los grandes grupos industriales y financieros sobre la economía del mundo.

Los Estados Unidos son los primeros en ejercer el terrorismo de Estado a gran escala. Solo desde la Segunda Guerra mundial, su historia está jalonada de actos de terrorismo destinados a impresionar los pueblos que quieren subordinarse, empezando por las bombas atómicas lanzadas sobre un Japón ya vencido o los bombardeos masivos sobre poblaciones civiles en Alemania.

En lo que se refiere más específicamente al terrorismo de la esfera de influencia del islamismo, hay que acordarse, además, del papel de los Estados Unidos en el reforzamiento de esta corriente reaccionaria para hacer de ella un contrapeso frente a las corrientes llamadas progresistas o pro-soviéticas, y del de sus servicios secretos para equipar a los grupos terroristas. Una escritora india, opuesta a la guerra contra Afganistán, ha podido hablar de *“Bin Laden, secreto de familia de América”*.

La demagogia en torno a la “lucha contra la amenaza terrorista” así como contra “los Estados gamberros”, ha empezado a ocupar el lugar de la demagogia contra “la amenaza soviética” desde la descomposición de la Unión soviética. Pero esta demagogia ha sido llevada a lo más alto después de los atentados del 11 de septiembre.

Blandir la amenaza soviética ya era falaz en tiempos de la “guerra fría” tanto la burocracia soviética no tenía en absoluto ganas de entrar en un conflicto decisivo con el bando occidental. Además, justificar la intervención de EE. UU. en gran número de conflictos donde solo los intereses de sus trusts – incluso de uno solo de ellos como en 1954 en Guatemala – podían parecer amenazados, por el “peligro soviético” era ya groseramente falso.

Pero la potencia que representaba la Unión soviética, incluso en los tiempos en que sus dirigentes insistían en su voluntad de “coexistencia pacífica”, sus juegos de alianzas con países que tomaban sus distancias con Washington, la existencia de zonas de tensión, inclusive de conflictos armados locales, entre los dos bloques, daban cierta verosimilitud a la demagogia de los dirigentes de Estados Unidos.

En cambio, puede parecer surrealista pretender que Estados como Irak, Iran, Libia o Corea del Norte puedan representar un peligro para los Estados Unidos o sustituir la amenaza Al Qaeda a la del difunto “bloque soviético” para justificar un programa de gastos militares sin precedente.

Sin embargo, la demagogia funciona tanto más que la evocación de las dos torres del World Trade Center derruidas o del Pentágono en llamas se completa con una atmósfera cuidadosamente entretenida por una presión tanto política como jurídica o mediática que, en muchos aspectos, recuerda los años del macartismo.

La política de los Estados Unidos siempre ha sido la expresión de sus intereses

imperialistas. En los tiempos en que existía el bloque soviético, los intereses propios de los Estados Unidos se conjugaban con su papel de gendarme del orden imperialista en su conjunto.

Después del fiasco de la guerra contra Vietnam y el impacto sobre la opinión pública del coste humano de esta guerra para los Estados Unidos mismos, ha sido sin embargo más difícil durante todo un tiempo para sus dirigentes políticos obtener un consenso por parte de su población para una política exterior agresiva y para emprender acciones militares, sobre todo las que eran susceptibles de traducirse por la muerte de soldados americanos.

En el caso de la primera intervención en Irak, los Estados Unidos todavía habían sentido la necesidad de presentar su intervención como la expresión de la voluntad de la “comunidad internacional”. El aval de la ONU para acreditar esta versión se destinaba más a la opinión pública interior que a la opinión pública mundial.

En ex-Yugoslavia donde, sin embargo, la intervención americana podía más fácilmente ataviarse con los andrajos de una intervención humanitaria, Estados Unidos ha elegido intervenir en nombre de la Alianza atlántica (OTAN).

Hoy en día, en la preparación de la guerra contra Irak, Bush ha dicho y repetido que acuerdo o no de la ONU, si considera útil desatar la guerra, la desatará. Las mascaradas en las Naciones Unidas, donde Chirac está tan orgulloso de haberse singularizado, están destinadas a hacer ganar tiempo a los dirigentes americanos, quizás a enmascarar sus propias dudas sobre lo que hay que hacer, pero en ningún caso a conducir a una decisión colectiva. Apoyándose en la legitimidad de la “guerra global contra el terrorismo”, Estados Unidos ya no duda en afirmar en todos los ámbitos que lo que es bueno para él es bueno para el mundo.

Está de moda, especialmente en los medios políticos de las potencias imperialistas de segunda categoría, deplorar el “unilateralismo” americano y lamentar que el derrumbamiento del bloque soviético no haya conducido a la emergencia de un sistema de decisión multilateral.

Detrás del barbarismo de estas palabras, está el deseo de los “segundones” del mundo imperialista de participar a las decisiones referentes al orden imperialista mundial. Los imperialismos francés, inglés o alemán bien desearían, al igual que Estados Unidos, que el orden imperialista se organizara en función de

sus intereses. Pero no tienen la posibilidad de imponerlo. Por las buenas o por las malas, deben aceptar, en un mundo dominado por las relaciones de fuerza, alinearse con lo que elige el imperialismo americano.

A nivel económico, hace prácticamente un siglo que la economía americana es la economía dominante del mundo.

La Segunda Guerra mundial ha establecido definitivamente su preponderancia sobre las antiguas potencias imperialistas de Europa que se han sangrado mutuamente a lo largo de dos guerras mundiales.

La existencia de la Unión soviética y, en cierta medida, del bloque soviético que la rodeaba, hacía sin embargo que una parte del mundo, aunque sufría la presión de la economía imperialista, se le escapaba parcialmente. Ya no se da desde el derrumbamiento de la Unión soviética.

Estados Unidos ha utilizado su potencia económica durante y después de la Segunda Guerra mundial para imponer a nivel del mundo cierto número de regulaciones en la economía imperialista. El estatismo americano, destinado en un principio a permitir al gran capital americano salir de la crisis y de la depresión de 1929, ha sido prolongado en dirección del resto del mundo dominado por el capital a través de cierto número de organismos procedentes de Bretton Woods, como el FMI, el Banco mundial, el Gatt, futura OMC, etc.

Después de haber sido el artífice de cierta regulación para reactivar la economía capitalista mundial, Estados Unidos se ha convertido sin embargo, a partir de los años 1970, en el principal artífice de la desregulación.

La desaparición de las zonas reservadas coloniales, luego la desaparición, brutal o progresiva, de las protecciones estatales de las que se rodeaban cierto número de países pobres y luego la caída del bloque ex-soviético han favorecido a los grandes trusts multinacionales más potentes cuya mayor parte son americanos.

En los años 60, estaba de moda preveer el declive de la potencia americana. Se habló, uno tras otro o simultáneamente, de los milagros japonés, alemán, incluso italiano. Pero, en el transcurso de los treinta últimos años de crisis e inestabilidad del sistema capitalista, el imperialismo americano ha reforzado su preponderancia con respecto a las demás potencias imperialistas y, evidentemente, con

respecto al conjunto del planeta. Para preservar esta preponderancia, Estados Unidos alía la agresividad exterior de sus grandes trusts y de su diplomacia con el proteccionismo hacia su mercado interior.

La potencia económica del imperialismo americano se apoya ante todo en su formidable aparato productivo, su posición dominante en el ámbito de la investigación científica y tecnológica, pero también en el pillaje de la mayor parte del planeta mediante esos trusts que, con sus filiales, ciñen al mundo en una apretada red.

Pero, además, a la vez que defiende sus "intereses nacionales", es decir los intereses de sus propios trusts, el gran capital americano también actúa como mandatario del gran capital del mundo entero.

Gracias a su potencia económica, gracias al papel del dólar en la economía mundial, Estados Unidos sigue atrayendo los capitales no solo de las demás potencias imperialistas sino también el dinero de la burguesía de los países pobres, sin ni siquiera hablar del dinero de la droga o de la mafia burocrático-criminal rusa.

Es precisamente por ello por lo que tomarla con el imperialismo americano sin tomarla con el imperialismo a secas no es solo una manera de alinearse con su propia burguesía imperialista, sino es, además, estúpido.

Aunque rivales, los intereses de los imperialismos nacionales están inextricablemente ligados. Los dirigentes del imperialismo americano están tanto más alentados en definir los intereses nacionales de su país, es decir los intereses de sus propios trusts, como los intereses del mundo imperialista que esto corresponde a una realidad.

El imperialismo económico se prolonga en el imperialismo militar. A pesar de la desaparición del "enemigo soviético", el presupuesto militar americano alcanza niveles que nunca había alcanzado en los peores momentos de la "guerra fría".

El último presupuesto de la defensa nacional americana referente al año fiscal 2003 es de 379 mil millones de dólares, es decir un aumento del 10,7 % con respecto al año fiscal anterior. Este presupuesto representa una cantidad superior a los gastos militares acumulados de las quince potencias militares que vienen después de Estados Unidos. Está

destinado a incrementarse a un ritmo elevado hasta 2007, creando un verdadero abismo entre el equipamiento militar americano y el del resto del mundo. Los aspectos económicos y los aspectos militares de estos gastos están estrechamente ligados.

Los gastos militares están destinados a asegurar la presencia militar de Estados Unidos en un número creciente de países del mundo. La guerra en Afganistán ha constituido en particular una ocasión para el ejército americano de reforzar su presencia en la zona antiguamente soviética, en el Cáucaso y en varios países de Asia central.

Pero estos gastos militares son también vitales para el gran capital americano. Algunos de los mayores trusts de este país, de Boeing a General Motors, pasando por Lockheed Martin, Northrop Groumann y muchos otros, viven esencialmente gracias a los encargos del Pentágono. El presupuesto militar no solo les permite garantizarse beneficios tan colosales como pagados a toca teja, sino les permite también, gracias al mercado cautivo de su propio Estado, reforzar su posición en el mercado mundial. Los trusts europeos, en particular los que están ligados al armamento, tienen algunas razones de temer perder progresivamente la clientela de Estados procedentes de sus antiguas zonas de influencia económica.

Es idénticamente significativa la progresión considerable del renglón “investigación y desarrollo” del presupuesto militar americano. En todos los países imperialistas, el gran capital suele hacer financiar por el Estado, y más precisamente por el ejército, sus inversiones en la investigación. Pero los capitales que se le consagran en Estados Unidos siendo considerablemente mayores, se incrementa sin cesar la hegemonía de la industria americana, incluido en el ámbito tecnológico.

Sería tanto menos útil enumerar este año todas las zonas de tensión, cuya lista es larga, que la política agresiva del imperialismo americano a lo largo de todo el año no ha obrado a un apaciguamiento de las tensiones, sino, al revés, las ha agravado y ha suscitado nuevas.

El gobierno reaccionario de Sharon en Israel ha podido aprovechar la política americana no solo para cesar cualquier simulacro de negociación con los Palestinos sino para poner en tela de juicio la existencia misma de la Autoridad palestina, caricatura de Estado

instaurado antes. Por poco si los dirigentes israelíes todavía no se han deshecho de Arafat. Asimilándolo a Bin Laden, destruyen metódicamente los pocos símbolos irrisorios de su poder, con la complicidad de Washington.

Incluso en Afganistán, la intervención militar no ha estabilizado la situación. Y detrás de un gobierno pro-occidental en Kabul, los señores de guerra siguen desgarrando el país.

La exacerbación de la tensión entre la India y Pakistán también es un subproducto de la política americana en la región. Y no es difícil prever que muchos de los conflictos iniciados desde la dislocación de la Unión soviética, en el Cáucaso o en Asia central, se amplificarán de manera creciente, con la presencia de tropas americanas en la región y la asociación de los dirigentes locales al sistema de alianzas establecido por Washington.

Todavía más previsible es el hecho de que una guerra contra Irak, si Washington prolonga las gesticulaciones actuales por una intervención militar en Irak incluso para acabar con Sadam Husein, tendría consecuencias en toda la región sin que se pueda prever sin embargo cuales serán. Nada garantiza, muy por el contrario, que la población irakí, que soporta desde hace tanto tiempo la dictadura de Sadam Husein, acoga sin embargo a las tropas americanas como a libertadores.

A pesar de la superioridad militar de Estados Unidos, nada garantiza, por lo tanto, una guerra rápida. E, incluso una vez ganada la guerra, queda la cuestión de la sustitución de Sadam Husein, sin que esto lleve a sublevaciones de las minorías kurdas y chiitas, como ocurrió después de la guerra de 1991 donde es Sadam Husein el que había hecho el trabajo sucio que un ejército americano de ocupación hubiera sido llevado a hacer.

Además es imposible prever las consecuencias de una guerra – sobre todo si se prolonga – entre Estados Unidos e Irak en los demás países árabes. Los regímenes pro-americanos de la región, de Arabia Saudita a Egipto, “bailan sobre un volcán”, atrancados entre las exigencias de Estados Unidos y las aspiraciones de sus propios pueblos.

Incluso Rusia padece las consecuencias de la política americana.

El presidente de Rusia incluso ha utilizado el argumento para amenazar con actuar militarmente contra Georgia, con el pretexto de que este Estado sería laxista con los “terroristas chechenos” que habrían encontrado refugio en

su territorio, mientras que en realidad, se trata de reforzar las posiciones rusas frente al “extranjero cercano”, es decir los Estados que provienen de la descomposición de la Unión soviética. Putin ha encontrado en ello un aliento para llevar a cabo su guerra en Chechenia, presentada en esa ocasión como uno de los campos de batalla de la “guerra contra el terrorismo internacional”, lo que ha recibido una apariencia de confirmación con la toma de rehenes en Moscú, donde Putin ve evidentemente la mano del extranjero.

La *pax americana* no es paz, sino guerras permanentes por esta razón más fundamental aún que la dominación imperialista sobre el mundo agrava en todas partes la miseria, hace resurgir y agrava problemas que se podía esperar estar resueltos por la historia, como conflictos entre micro-nacionalidades o entre etnias.

¿ Cómo no hablar a este propósito de Costa de Marfil ?

El motín militar actual es la expresión de la descomposición del aparato de Estado mantenido a pulso por la ex-potencia colonial francesa pero gangrenado por la corrupción y minado por la rivalidad que opone los unos a los otros a varios herederos putativos del antiguo dictador Houphouët-Boigny.

El enfrentamiento entre la fracción del ejército que sigue, de momento, leal al presidente en funciones, Gbagbo, y los amotinados ha abierto sin embargo la “caja de Pandora” de las oposiciones étnicas que son utilizadas demagógicamente desde hace años y por ello mismo reforzadas por todos los candidatos rivales al poder central. En varios lugares del país, el desencadenamiento de la violencia etnista, debido a menudo a la policía o

al ejército leal mismo o también a bandas armadas al servicio del régimen, ha dado lugar a linchamientos, incluso a matanzas colectivas. Y si el ejército francés se ha desplegado, es para

separar las dos partes opuestas del aparato de Estado, y no para oponerse a las persecuciones. La única preocupación del imperialismo francés es preservar del estallamiento definitivo el aparato de Estado que defiende los intereses franceses en contra del pueblo de Costa de Marfil.

Por eso es por lo que los revolucionarios solo pueden reivindicar la retirada inmediata de las tropas francesas de Costa de Marfil, como por cierto de todas las antiguas colonias donde se mantienen todavía bases militares francesas.

Constatando, en la conclusión de nuestro texto del año pasado, que, en la situación internacional, son principalmente fuerzas reaccionarias las que ponen en tela de juicio el orden mundial, habíamos concluido que : *“La única alternativa es el renacimiento del movimiento obrero revolucionario, que abra otra perspectiva ante la humanidad que no sea la expresión sin cesar renovada y ampliada de la barbarie. Las perspectivas fundamentales dependen de la capacidad de la clase obrera a desempeñar de nuevo a nivel internacional el papel que ha desempeñado en el momento del auge internacional del socialismo en la segunda mitad del siglo XIX o después de la Revolución rusa de 1917”*. No podemos más que retomar esta conclusión.

25 de octubre de 2002

LA SITUACIÓN ECONÓMICA

LA ACTUAL CRISIS BURSÁTIL

La crisis bursátil, que empezó el año pasado con el crac de las acciones en los diferentes sectores reagrupados con el nombre de “nueva economía”, no se ha parado al desinflarse la burbuja especulativa. Ha continuado y se ha ampliado hacia otros sectores más o menos ligados a las telecomunicaciones, a

la informática – o no ligados para nada a estos sectores.

Las acciones de empresas como la Générale des eaux, que ahora es Vivendi, Alcatel y otras, que pasaban por ser inversiones con toda seguridad, han sufrido descensos del 20%, del 50%, cuando su precio no ha sido dividido por diez.

La prensa económica examina con complacencia las angustias de los “ahorradores”. De todas las víctimas de la crisis actual y sobre todo de la venidera, no son sin lugar a dudas estos “ahorradores” los que hay que compadecer más. Son esencialmente clases medias, y las pérdidas de las que sus miembros se quejan son, para muchos de ellos, únicamente en comparación con lo que creían haber ganado en el momento más fuerte de la burbuja especulativa. En lo que concierne a los asalariados cuyas empresas les llevaron a comprar acciones a precios preferentes, han hecho la experiencia práctica de lo que es realmente la presunta conquista social del accionariado obrero. Pero la amenaza – que se está transformando ya en realidad – para las clases trabajadoras reside en la repercusión de la crisis de la economía especulativa sobre la economía real.

Desde el principio, hace treinta años, de la era de inestabilidad y de estancamiento económico, el sistema se ha visto estremecido violentamente por muchas otras sacudidas bursátiles. Pero la caída de los valores registrada durante la presente crisis bursátil es la más importante de este largo periodo. Hasta hay que remontar al crac de 1929 para encontrar una caída más brutal, masiva y profunda de los valores en Bolsa.

El índice de la bolsa de Nueva York (Dow Jones) que, a mediados de octubre de 2000, estaba en 10 192 y que bajó, a mediados de octubre de 2001, a 9 189, se estableció, a mediados de octubre de 2002, en 7 533. El índice de la bolsa de París (CAC 40) ha pasado de 6 064 a 4 338, y luego a 2 758. Una baja del 26% en dos años en Nueva York, del 55% en París. En cuanto al índice de los valores tecnológicos (Nasdaq), ha sido prácticamente dividido por tres, cayendo durante los mismos dos años de 3 316 a 1 654, y luego a 1 163. Y, si se han producido rebotes varias veces, solo los charlatanes (que no faltan en la profesión de comentarista de la economía) pueden pretender que se trata del principio de una nueva alza bursátil.

“6,7 billones de dólares se han esfumado en dos años”, anunciaba recientemente en titulares un diario económico. Estos dólares eran ciertamente más ficticios que reales. Pero es para acumular estos dólares ficticios a un lado de la cadena financiera que al otro lado, del lado de la producción, se han frenado los salarios,

reducido el personal con despidos colectivos, aumentado los ritmos de trabajo, generalizado la precaridad y exprimido al mundo obrero.

Hemos constatado, el año pasado, que la crisis bursátil, al mismo tiempo que expresaba una crisis de producción ya empezada en la industria – en particular en el sector de los ordenadores o semi-conductores o también en la industria aeronáutica –, podía volverse un factor agravante. No hace falta volver sobre dicha constatación que ha demostrado el carácter limitado de la fase de expansión de la economía americana durante los años noventa.

No volveremos tampoco a hablar de las estupideces propagadas en torno a las posibilidades supuestas de la “nueva economía” (Textos de congreso de 2001).

Más aún cuando, si hace tres o cuatro años, no se contaban las obras ditirámicas sobre la “revolución tecnológica” de la que saldría la “nueva economía”, sobre sus consecuencias sobre la productividad y sobre el dinamismo que se suponía debía traer a la economía capitalista, hoy no se cuentan las obras que desmienten este mito. Así es como los economistas no saben prever más que el pasado – aunque no son siempre capaces de explicarlo correctamente.

Desde el año pasado sin embargo, si no ha habido expansión en Estados Unidos, Europa les ha seguido en la ralentización de la producción. Japón, por su parte, está en depresión económica desde hace varios años. El mismo comercio internacional, que no había parado de crecer durante veinte años, hasta en los periodos de recesión, estaba en retroceso en 2001 y sigue estándolo. La Organización mundial del comercio (OMC) habla de un retroceso del 4% de las exportaciones de mercancías durante el primer semestre de 2002. Por ello, los gobiernos nacionales y los organismos internacionales revisan hacia abajo sus previsiones, alimentando sabias polémicas sobre la amplitud de la recesión. Nunca ha habido tantas oficinas de previsiones económicas como hoy en día. Pero sustituir la bola de cristal por ordenadores no hace de la profesión de vidente algo más científico. La economía capitalista es, por naturaleza, imprevisible, y el hecho de que algunos economistas pretendan utilizar la teoría matemática llamada del “caos” para conseguir algún día prever no vuelve sus comentarios más

científicos ni el objeto del estudio menos... "caótico".

La nueva tempestad bursátil ha mostrado la fragilidad de las empresas, cuyas deudas considerables están fiadas a la promesa de beneficios que resultan manifiestamente ser ilusorios.

Para explicar el nivel considerable de endeudamiento de las empresas, se hecha la culpa a las "sobre-inversiones". Pero estas "sobre-inversiones" no conciernen más que en una pequeña parte las inversiones productivas propiamente dichas. Los beneficios elevados de los años noventa han sido utilizados por las grandes empresas para comprarse las unas a las otras mediante operaciones de fusión-adquisición cuyo número se ha disparado o, también – y ambos están muchas veces ligados – para disputarse a base de miles de millones fracciones de mercado o licencias de explotación que les aseguren posiciones de monopolio o de semi-monopolio en un mercado nacional dado.

Los trusts de la telefonía en general, y France Télécom en particular, ofrecen una perfecta ilustración de esta situación. Aunque se considera todavía hoy en día a France Télécom como una empresa muy beneficiosa, se ha sobre-endeudado comprando empresas un poco en todas partes del mundo, para asegurarse un acceso a sus mercados nacionales. Se acusa hoy en día a los Estados que han vendido a precio de oro las licencias de un mercado todavía inexistente, el de UMTS, como culpables del endeudamiento de France Télécom y de sus semejantes. Pero los Estados no han hecho más que adentrarse en la euforia bursátil para intentar llevarse parte del hipotético botín. La suma elevada de sus exigencias ha dado credibilidad a la euforia, acentuando luego la debacle, pero no es responsable ni de lo uno ni de lo otro.

Para la debacle del imperio Vivendi, es aún más difícil evocar la licencia de explotación que comprar. Para especular sobre los beneficios futuros del sector audio-visual, de los medios de comunicación, etc., se ha jugado - y ha perdido - no solo los beneficios sacados de su casi-monopolio sobre el suministro del agua, sino también el dinero prestado por los bancos, hasta el punto de encontrarse al borde de la bancarrota.

La crisis bursátil ha sido acompañada y amplificada por cierto número de escándalos

estrepitosos, Enron, WorldCom o Tyco, en Estados Unidos, Vivendi y algunos más en Francia. Alan Greenspan, el presidente de la Reserva federal (Banco central americano), sentenciando, después del escándalo de Enron, sobre el hecho de que "*la economía depende de manera crítica de la confianza*", ha culpado a la "*codicia*" de ciertos patronos y "*... a la falsificación y al fraude*" que "*destruyen el capitalismo y la libertad de los mercados*". ¡ Como si la crisis se redujese a una crisis moral que afectase a un número limitado de capitalistas inconscientes e irresponsables ! Como si, desde sus principios, el capitalismo no hubiese estado acompañado por especulaciones, trampas, desde la bancarrota de la Compañía de las Indias en el siglo XVIII o del sistema de Law en Francia, pasando por los escandalos múltiples que han acompañado el desarrollo de las sociedades de ferrocarriles en Inglaterra o Francia en el siglo XIX o la construcción de los canales de Panamá y de Suez, hasta la carrera demente hacia los beneficios fáciles que precedió la crisis de 1929. La historia del capitalismo reproduce el mismo espectáculo, es verdad que más gigantesco cada vez.

Hemos notado el año pasado que "*hasta a la hora de la nueva economía, la acumulación del capital continua tomando una forma esencialmente financiera, agravando así la hipertrofia de la esfera financiera*". Pero, si desde el punto de vista capitalista poco importa de donde vienen los beneficios, desde el punto de vista del conjunto de la economía y de su funcionamiento, las consecuencias no son para nada las mismas. "*El capital financiero se nutre directamente o por el intermediario del Estado y de la deuda pública del capital industrial, «único modo de existencia del capital cuya función no solo consiste en la apropiación sino también en la creación de plusvalía, es decir de excedente» (Marx), creando una capa únicamente parasitaria de rentistas, «una clase de creancieros del Estado» (Marx). El crecimiento sin interrupción de la esfera financiera desde los años 70, consecuencia del marasmo de la economía capitalista, se ha vuelto un factor agravante mayor. No solo, se nutre de la agravación de la explotación de la clase obrera sino que contribuye a ahogar el desarrollo económico.*" Los mercados financieros piden rentabilidad a corto plazo. Su presión se ejerce no solo en el sentido de disminuir los gastos en salarios sino que además frena las inversiones a largo plazo y los proyectos industriales que piden una larga

inmovilización del capital antes de que traiga beneficios.

En realidad, los capitalistas del sector privado siempre han buscado la rentabilidad a corto plazo. Desde el principio del capitalismo, el Estado se ha ocupado de la mayor parte de las inversiones a largo plazo. Este papel del Estado en las inversiones a largo plazo ha tomado formas diversas en función del país y en función del contexto histórico: pago directo, subvenciones, demanda estatal que garantiza un mercado estable y duradero, sin olvidar los gastos en armamento y la investigación militar.

En muchos países de Europa, entre los cuales Francia, es el Estado, más exactamente el sector público de Estado, el que se ha ocupado de las inversiones a largo plazo. Pero es por ello que la carrera actual hacia las privatizaciones, es decir hacia el desmantelamiento, de las empresas de Estado, tiene por consecuencia el ya no compensar la insuficiencia de las inversiones del sector privado.

La intervención del Estado en la economía, es decir a favor del capital privado, nunca ha cesado de aumentar, hasta durante los últimos años de "liberalismo" triunfador. Pero la forma de esta intervención tiene tendencia a cambiar. El Estado vende al sector privado las empresas públicas, inclusive sectores enteros de los servicios públicos, y luego da, de diferentes formas, al capital privado el dinero que ha recuperado de esta manera.

Que el Estado se apoye sobre un fuerte sector nacionalizado o, al contrario, lo privatice, en los dos casos interviene a favor del capital privado. Las consecuencias a nivel del funcionamiento de la economía no son sin embargo las mismas. Las empresas estatales escapaban en cierta medida a la búsqueda del beneficio inmediato para servir mejor los intereses un poco más generales de la burguesía. Contribuían a mantener la producción, por lo menos procediendo a inversiones, hasta cuando no había ninguna esperanza de beneficio a corto plazo.

Desmantelar el sector estatal no significa, en estas condiciones, disminuir el papel del Estado sino que significa abandonar más directamente a los intereses privados las sumas de dinero conseguidas mediante los impuestos. Es también una abdicación creciente por parte

del Estado del papel, en cierta medida regulador, que ejerce a favor de los intereses generales de la burguesía frente a la anarquía de la economía capitalista. Ya no se nacionalizan las empresas sino que se da más libremente al sector privado el dinero del Estado.

Hay que subrayar el papel del Estado hasta en el desarrollo de los mastodontes de la "nueva economía", los que además resisten a la crisis del sector y que se llevan las apuestas.

Desde los ordenadores hasta Internet, pasando por los micro-procesadores o los semi-conductores, la tecnología punta sale de la investigación pública y ha sido muchas veces desarrollada por contratos militares antes de ser transferida al sector privado. Sin la contribución multiforme del ámbito público, el trust Microsoft no habría conocido el desarrollo fulgurante que tiene, y Bill Gates no dispondría de la mayor fortuna privada del mundo.

Estos trusts tienen además tendencia a considerar el dinero público como una tesorería de reserva para sus propios gastos en caso de dificultades. Así, las grandes empresas de la telefonía, hinchadas de deudas, reclaman un plan europeo de ayuda, considerando manifiestamente que los fondos europeos están destinados a ayudarles financieramente a salir de una situación en la que se han metido por culpa de sus propias especulaciones.

A pesar de los problemas que conlleva en la economía, la especulación continúa como si nada. Se sigue especulando sobre las empresas que parecen funcionar bien o sobre las que se puede pensar que, con o sin razón, por lo menos durante un tiempo, aumentarán sus beneficios.

En realidad, se trata del mismo mecanismo que el que se ha acelerado por la llamada "nueva economía", la telefonía y las telecomunicaciones, con el resultado que ya se conoce. Es por ejemplo significativo que la pequeña compañía Ryanair se haya vuelto, desde hace poco tiempo, desde el punto de vista de la capitalización bursátil el número uno de las compañías europeas. Su capitalización bursátil de 4 mil millones de euros pasa delante de las de Lufthansa (3.5 mil millones) y a fortiori de British Airways o Air France, lo que es completamente aberrante teniendo en cuenta el valor de los aviones que tienen respectivamente las unas y las otras

EUROPA Y SU AMPLIACIÓN – LAS RELACIONES ENTRE GRANDES POTENCIAS

La ampliación de la Unión europea de 15 a 25 países miembros se acerca a la fase de realización en un momento de retroceso económico.

No es evidentemente el “ideal europeo” el que empuja las potencias imperialistas que dominan el continente (Alemania, Francia, Gran Bretaña y, en menor medida Italia) a integrar en la Unión a ese conjunto disparate de diez países constituido por cuatro ex-Democracias populares (Polonia, República checa, Eslovaquia y Hungría), un ex-miembro de la Federación Yugoslava (Eslovenia), tres ex-Repúblicas de la Unión soviética (Estonia, Letonia, Lituania), así como Chipre o Malta (otros están todavía en la lista de espera). Tampoco es la constatación, evidente para cualquier colegial, de que Europa no se limita a las fronteras de la actual Unión europea. En realidad, estos diez países pertenecen ya a la esfera de influencia de las potencias imperialistas europeas. Admitirlas en el interior de la zona de protección aduanera europea, es una manera de reforzar la influencia del gran capital de Europa frente a la competencia exterior.

Más allá de las discusiones sobre el lugar que estos países deben tener dentro de las diferentes instituciones europeas, esta integración no significará igualdad pero más bien subordinación. Estos países, cuya renta media por habitante no representa más del 40% de la de los Quince, con además fuertes diferencias entre ellos, no tienen otra elección. Tratándose de pequeños países, de mercados nacionales estrechos, por no decir insignificantes, no pueden evidentemente encerrarse, so pena de asfixia, dentro de sus fronteras nacionales.

Evidentemente, los revolucionarios solo pueden estar a favor de la ampliación, a pesar de que sea sobre bases capitalistas, pero sin dejar de decir que, sobre esta base, no hay perspectivas para las naciones no-imperialistas de Europa, solo pueden encontrar la continuación bajo otras formas jurídicas de la influencia de los trusts imperialistas sobre su economía. Con mayor razón, esta integración no constituye una protección para las masas trabajadoras de estos países.

El proceso de integración en la Unión europea empezado desde hace unos diez años

se traduce, esencialmente, por la transcripción en su legislación de las 80 000 páginas de normas y directivas que resultan de cincuenta años de negociaciones entre los países fundadores de la Unión.

Ni la integración ni estas directivas protegerán sin embargo estos países de las consecuencias brutales de su apertura al gran capital internacional, apertura que no ha empezado además con su adhesión a la Unión europea: liquidación de las empresas de Estado demasiado poco rentables para ser privatizadas, crecimiento brutal del paro y disminución de las protecciones sociales, pero también desaparición de varios millones de explotaciones agrícolas en países en los cuales el campesinado representa todavía una parte importante de la población.

Esto lleva incluso a los más determinados entre los partidarios de la ampliación en el seno de las fuerzas políticas burguesas a temer las consecuencias de esta integración en un momento en el que las economías occidentales, ellas mismas estacandas, tendrían dificultades en dar trabajo a centenares de miles de parados capaces de venir de los países del Este. Pero, de todos modos, estos no tendrán la autorización de buscar trabajo durante todo un periodo durante el cual el derecho a la libre circulación no afectará a los ciudadanos de los países nuevamente integrados. Son los Estados miembros actuales los que podrán decidir durante siete años el grado de apertura de sus mercados de trabajo a los miembros de los países candidatos a la Unión. Los ciudadanos de esta Europa ampliada serán iguales ¡ pero algunos de ellos serán más iguales que otros ! A lo mejor no se necesitarán pasaportes nacionales para desplazarse en el interior de la Unión. Pero los miembros de los países pobres necesitarán quizá pasaportes interiores para desplazarse hacia los países ricos...

La economía alemana misma, a pesar de ser la más potente de Europa, no ha conseguido verdaderamente integrar a la ex-Alemania del Este, que es presa desde la reunificación de la desindustrialización, del paro, con todas las consecuencias sociales y políticas que ello implica. La imagen de las relaciones entre las dos alemanias prefigura en efecto, sin lugar a dudas, las relaciones que se establecerán entre la parte desarrollada y occidental de Europa y su parte oriental y semi-desarrollada. Y además de manera más tenue porque Alemania del Este, en

el tiempo de la RDA, era la más desarrollada de todas las Democracias populares. Además, las dos Alemanias hablan la misma lengua, tienen un pasado común y su reunificación se ha hecho en el marco de un mismo Estado. No se trata de la misma situación entre los Estados de Europa Occidental y los Estados de Europa del Este. Para integrar de verdad a estos últimos dentro de una entidad única, habría que tener un dinamismo económico, social y cultural completamente distinto, una capacidad de integración de la que la Europa capitalista, dominada por algunas potencias imperialistas, está totalmente desprovista.

Si el gran capital de Europa occidental puede encontrar algún beneficio en esta reunificación patituerta y no tiene ninguna razón para quejarse de la existencia de una reserva de mano de obra cualificada pero barata en el Este de Europa, nada garantiza que la integración, en vez de disminuir el populismo de extrema derecha que vive de forma endémica en los países del Este europeo, no le dará al contrario un nuevo impulso.

Los problemas realzados por la ampliación de la Unión europea constituyen una nueva ilustración del carácter contradictorio de la construcción europea bajo la dirección de la burguesía. Esta ampliación, útil para el control del gran capital alemán, pero también francés, inglés, etc., sobre estos países, amenaza con ser al mismo tiempo un factor más de desintegración.

De manera más general, las potencias imperialistas europeas necesitan a la Unión para tener buen papel dentro de la competencia en los mercados mundiales y en particular para intentar resistir a la competencia de los Estados Unidos. Pero a esta fuerza centrípeta se oponen otras fuerzas, centrífugas, que vienen de las divergencias de intereses que separan y muchas veces oponen entre sí a las grandes potencias del continente. Los imperialismos británico, francés, alemán, no tienen la misma concepción de lo que es la defensa de los intereses de Europa frente a Estados Unidos. Al contrario de estos últimos, Europa sigue siendo un frágil conglomerado de Estados.

Todos los grandes temas pendientes, desde la política agrícola hasta la actitud en las grandes negociaciones comerciales, ilustran las divergencias de intereses entre las potencias

europeas mismas. Empezando por la cuestión del euro.

En efecto, si al cabo de un año de existencia concreta, el euro es hoy en día aceptado como moneda única, hay que recordar que solo lo es para 12 países sobre los 15 que cuenta la Unión. Gran Bretaña en particular, una de las principales potencias, se queda por el momento con su moneda nacional. Además, las discusiones recientes sobre el respeto de los "criterios de convergencia" muestran la fragilidad de la base sobre la cual se asienta la moneda común. Si la moneda es en efecto común y si existe un banco central europeo, los estados nacionales siguen siendo los que deciden de su presupuesto. Es cierto que no hay divergencias entre los diferentes Estados de Europa sobre el hecho de que sus presupuestos deben servir en una gran medida a sostener el gran capital privado. Pero ninguna de las burguesías nacionales quiere financiar el déficit presupuestario de las otras. Es la razón por la cual, para poder crear una moneda única, el euro, los diferentes países que han participado a su creación se han puesto de acuerdo para mantener el déficit presupuestario así como sus deudas respectivas dentro de un cierto margen (los famosos "criterios de Maastricht").

Pero, con la recesión y los regalos diversos hechos a sus burguesías, son precisamente los Estados más potentes de la "zona euro", Francia y Alemania en particular, los que tienen los déficit más fuertes. Entonces, se olvidan los criterios de Maastricht, y las autoridades de Bruselas, que han sabido darse a oír para advertir a los pequeños países como Grecia o Portugal con el fin de llevarles hacia una política de austeridad presupuestaria, se saltan los criterios de Maastricht desplazando su aplicación a más tarde...¡ y a lo mejor hasta nunca !

Esto no impedirá por cierto que los gobiernos afectados se lancen en una política de rigor hacia las clases populares, como lo ha dejado prever muy claramente en lo que se refiere a Francia Francis Mer, el ministro de Finanzas. Se dirá entonces que es "por culpa de Bruselas" y que, si se cede a sus demandas, es en interés de la unificación europea.

La recesión, si continúa, accentuará las divergencias económicas entre Estados Unidos y Europa. Se han ilustrado este año por diferentes

conflictos comerciales en lo que concierne en particular a la siderurgia.

La actitud de Estados Unidos hacia la Unión europea tiene un carácter contradictorio. Por un lado, el gran capital americano encuentra interés en la unificación económica de un continente que representa el principal mercado de exportación de Estados Unidos, así como su principal zona de inversión en el extranjero. Las filiales alemanas de General Motors o de Ford no tienen menos interés que Volkswagen en la existencia de un mercado único europeo.

Por otro lado, los Estados Unidos, aprovechando su potencia industrial, solo quieren – utilizando una expresión que Trotsky ya utilizaba en los años veinte – una “*Europa reducida a media ración*”, es decir una Europa que no haga competencia a los Estados Unidos más que en los sectores en los que él la admita. Hoy en día, cuando los Estados Unidos son más que nunca la potencia imperialista dominante tanto por la fuerza de su industria como por su fuerza militar o por su diplomacia, no tienen en absoluto la intención de dejarse poner trabas en su camino por parte de Europa. Las gesticulaciones de los comisarios europeos, aunque estén apoyadas por los árbitros de la Organización mundial del comercio, no cambian la relación de fuerzas. Los Estados Unidos, que tanto han contribuido al desmantelamiento de las barreras aduaneras o estatales susceptibles de oponerse a la penetración de sus capitales y de sus mercancías, no se molestan en tomar medidas proteccionistas cuando los intereses de los trusts de sus industrias siderúrgicas, agroalimentarias o demás lo exigen.

EL BALANCE DE LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS

Hemos ido señalando en nuestros textos, a lo largo de los treinta años del periodo de crisis y de inestabilidad económicas abierto al principio de los años setenta, las distintas etapas a través de las cuales las tendencias fundamentales de la economía imperialista, ya descritas por Lenin y Trotsky, han sido llevadas cada vez más lejos : dominación creciente de la finanza sobre las actividades productivas, incremento del tamaño de inmensos conglomerados financieros que dominan la economía mundial, integración de los lugares más remotos del planeta en la economía financiera, interdependencia cada vez mayor entre economías dominadas todas por un número

restringido de imperialismos entre los cuales predomina, y de lejos, Estados Unidos.

Con la ayuda política de los gobiernos, los conglomerados imperialistas se han asegurado la libre inversión de su capital y su libre movilidad, arrasando todos los obstáculos que podían frenarlos. Empezando por las reglamentaciones y por cierta forma de intervencionismo estatal que las grandes potencias imperialistas se habían impuesto en los años consecutivos a la Gran Depresión para salvar el capital privado de la debacle y que habían conservado para enfrentarse en la guerra, y luego para hacer frente a las necesidades de la reconstrucción de la economía sobre bases capitalistas.

Para modelar todavía más el mundo en función de sus intereses, los grandes grupos han aprovechado los cambios políticos que, a menudo, han sido el resultado de sus propias actividades, abiertas o subterráneas. Se han aprovechado incluso cuando no se ha dado tal caso o solo parcialmente.

El desmoronamiento de la Unión soviética y de la zona bajo su control ha sido uno de estos cambios. Otro ha sido el fin de la mayoría de los regímenes entre los países pobres que, sin poner en tela de juicio al imperialismo, llevaban a cabo una política que obstaculizaba la libre penetración del capital imperialista en ellos (Etiopía, Algeria y muchos más). Sin mencionar a China que, aunque no haya cambiado de régimen, sí ha abierto más ampliamente sus puertas ante los capitales imperialistas, en un contexto en el que el poder político americano, por su parte, ha abandonado su ostracismo hacia China.

Pero los grandes monopolios capitalistas han aprovechado sobre todo la ausencia, inclusive la casi-desaparición, del movimiento obrero y con más razón del movimiento obrero revolucionario, lo que ha asegurado al capitalismo mundial si no la paz social, al menos el no ser amenazado en su existencia misma.

El gran capital tiene hoy en día campo abierto ante él un poco por todas partes. Pero esto sin embargo no ha abierto un nuevo periodo de auge para el capitalismo. Al contrario, ha acentuado más su carácter usurero. Incluso el crecimiento económico tal y como aparece en las cifras engañosas de la progresión de los PIB, del que los economistas han cantado las alabanzas

durante los periodos de expansión entre dos periodos de recesión, ha significado menos la fabricación de bienes nuevos y de servicios suplementarios para los hombres que la transformación en mercancía de bienes o servicios que no lo eran antes.

Privatizando sectores públicos un poco en todas partes, transformando en bienes mercantiles formas de solidaridad moderna (caja de pensiones sustituidas por fondos de pensión ; seguros privados en vez de la Seguridad social) o antiguas (formas de solidaridad de pueblo en África, etc.), destruyendo gran parte de las conquistas de la Revolución de 1917 en la ex-Unión soviética, el gran capital lo hace todo para transformar en mercancías, es decir en soporte para realizar beneficios, todo lo que se le escapaba antes. No ha sido hoy cuando se ha transformado en mercancía, es decir en fuente de beneficios, un elemento tan natural y tan indispensable para la vida humana como lo es el agua : para la irrigación desde antaño y, para el agua potable, a través del suministro de agua corriente cada vez más cara o del agua en botellas. La consecuencia de esta evolución es el hecho de que una fracción importante de la humanidad, la que no tiene el poder adquisitivo necesario, se ve completamente privada de agua. ¡ Podemos confiar en los trusts para transformar el aire que respiramos en mercancía ! Bien han conseguido los Estados imperialistas transformar en mercancía el derecho a contaminar, que se puede comprar y volver a vender. ¡ El proceso llega muy lejos con la transformación del genoma humano mismo en mercancía !

Esta evolución no ha sacado para nada la economía de su larga depresión de treinta años, y no la ha vuelto tampoco más estable. Al revés.

La preponderancia de la finanza sobre la economía, del beneficio procedente de la especulación bursátil y monetaria, ha vuelto los sobresaltos económicos aún más irracionales.

El balance global de estos treinta últimos años es desastroso, por una parte para la clase obrera mundial, por otra parte para los países pobres. Para la primera como para los segundos, no solo son las fases más o menos largas de recesión, es el conjunto del periodo que representa un retroceso considerable.

En los mismos países imperialistas, la permanencia del paro o del semi-paro ha

transformado una parte importante del proletariado en sub-proletariado rechazado por el sistema económico y que vive en la miseria económica, a menudo unida a la miseria cultural y moral.

Más allá de la inhumanidad que representa el paro para los que lo viven, la exclusión de la actividad social de varios millones de personas en los países industrializados más ricos, es decir ahí donde se concentran los medios de producción edificados por el trabajo social del pasado, constituye una condena inapelable de la organización capitalista de la economía.

La importancia del paro es uno de los elementos esenciales del retroceso general de la condición obrera, marcado incluso en los países ricos por la generalización de la precariedad bajo las formas más diversas, el debilitamiento más o menos general de las protecciones sociales y el retroceso de los servicios públicos, como la educación o la salud, que en cierta medida palián a la insuficiencia de los ingresos de las clases populares.

Los falsos progresos no pueden disimular los verdaderos retrocesos. Si, por el hecho del aumento de la productividad que conlleva la disminución de los precios, los asalariados pueden hoy comprarse móviles, incluso ordenadores, después de haber podido comprarse, en otros tiempos o por las mismas razones, frigoríficos y lavadoras, las necesidades mucho más fundamentales como la de una vivienda conveniente no están mejor sino más bien peor satisfechas que hace treinta o cuarenta años.

En Francia, buena parte de las viviendas sociales construidas en los años sesenta, sin apenas ya mantenimiento, se convierten en tugurios, y las chabolas, destruidas en aquella época, resurgen de nuevo alrededor de ciertas ciudades.

Para los países pobres, la degradación es aún más visible. Algunos de ellos, como Brasil o Argentina, han sido presentados en un pasado reciente como habiendo enganchado su vagón al tren del desarrollo. El carácter dramático que toma la crisis en el segundo de estos países muestra sin embargo que los colchones estatales, establecidos en los países imperialistas para evitar que las crisis bursátiles o económicas tengan consecuencias sociales tan brutales como

en 1929, no conciernen los países pobres, incluso los menos subdesarrollados.

Los llamados países “emergentes” del sudeste asiático han vivido, hace algunos años, la misma y triste experiencia. Algunos de ellos, aún no se han recuperado.

Los países procedentes de la ex-Unión soviética, Rusia la primera, pagan un pesadísimo tributo a su integración en el sistema imperialista mundial, que se nota hasta en los datos de la demografía que indican el retroceso de la edad media de vida.

En cuanto al África subsahariana, quitando algunas factorías del gran capital, se ve rechazada hasta tal punto que el sistema imperialista incluso ha renunciado a explotar la mayoría de sus habitantes, excluidos del proceso de producción, reducidos a ir tirando sin otra esperanza que una hipotética migración. Esto no impide a los grupos capitalistas seguir saqueando las riquezas naturales de los países que las tienen y haciendo beneficios gracias a contratos establecidos con los Estados locales cuyos aparatos viven desvalijando a las poblaciones.

El *Informe mundial sobre el desarrollo humano 2002*, de una de las muy oficiales dependencias de la ONU, es una verdadera acusación contra el capitalismo. Con el eufemismo que caracteriza este tipo de documento, constata que “*según los elementos limitados de los que se dispone, parece ser que la distancia (entre ricos y pobres dentro mismo de estos países) haya aumentado durante los últimos treinta años. De los 73 países para los cuales hay datos disponibles (es decir el 80 % de la población mundial), 48 han visto aumentar las desigualdades desde los años cincuenta, 16 no han conocido cambios y solo 9 (es decir apenas el 4 % de los habitantes del planeta) han registrado una mejora*”.

Esta constatación, cuyo sentido no se le puede escapar desde luego a nadie, no impide que el mismo informe se pregunte estúpidamente : “*¿ Cuánto crecimiento se necesita para reducir la pobreza ?*”. Pero si el crecimiento de los treinta últimos años ha tenido dicho resultado catastrófico, ¿ cómo creer que, aunque haya un crecimiento durante los próximos treinta años, tendrá resultados diferentes ?

Al cambiar de siglo, “ *815 millones de personas en el mundo estaban desnutridas : 777*

millones en los países en vías de desarrollo (en realidad los países pobres), 27 millones en las economías de transición (es decir en los ex-países del Este) y 11 millones en el mundo industrializado”. La constatación es relevada por la FAO (organización de la Naciones unidas para la agricultura y la alimentación) que desgrana los datos : 25 000 personas mueren de hambre o de desnutrición cada día, 6 millones de niños de menos de 5 años mueren cada año por falta de comida, lo que equivale al conjunto de los niños de esta edad en Francia e Italia reunidas.

¡ El lector de tales informes tiene mucho donde escoger para señalar las ilustraciones aplastantes de la inanidad de este sistema económico ! Pero es verdad que el capitalismo es capaz de integrar en sí-mismo su propia contestación. La constatación de la miseria humana no hace surgir soluciones : solo multiplica el número de comisiones oficiales que producen toneladas de informes, ofreciendo un empleo a economistas más o menos distinguidos y eventualmente nobelizables.

Está de moda llamar los cambios intervenidos durante estos últimos treinta años “globalización”. Es una palabra neutra que disimula infinitamente más que aclara la naturaleza de los cambios intervenidos. Pone de manifiesto el carácter planetario de la evolución a lo largo del último tercio del siglo XX, y es verdad que el capitalismo de hoy ciñe en redes con mallas cada vez más apretadas la economía y la vida social de todo el planeta.

Sin embargo disimula concretamente el carácter de clase de esta evolución, la dominación de la burguesía de los países imperialistas sobre el resto del mundo y el hecho de que la acumulación sin precedentes de las riquezas a un extremo resulta precisamente del incremento de la pobreza al otro. Disimula sobre todo el hecho de que no se trata de un carácter algo así como sobreañadido al capitalismo, sugiriendo de este modo que bastaría con que los gobiernos cambien de política para que el mundo volviera al estado anterior (y dicho estado anterior no es evidentemente un ideal de sociedad). Lo que se nombra hoy en día con esta palabra ambigua de “globalización” proviene de la evolución del imperialismo mismo cuyos rasgos más característicos se han acentuado más desde el momento en que Lenin los describía. El imperialismo mismo, bajo sus aspectos antiguos o nuevos, es el resultado del desarrollo orgánico

del capitalismo. Sin una política cuya meta sea poner fin a la organización capitalista de la economía, es decir sin una política de clase que defienda este objetivo ante el proletariado, la única clase capaz de llevarlo a cabo, el combate anti-globalización se reduce, en el mejor de los casos, a una protesta sincera pero ineficaz. Pero la facilidad con la que los políticos reformistas de la burguesía pueden retomar por cuenta propia todo o parte del programa anti-globalización muestra que puede sobre todo convertirse en una manera, ni siquiera realmente nueva, de engañar de nuevo a las clases trabajadoras.

El debate entre partidarios de la globalización y sus adversarios es un falso debate incluso cuando no solo está llevado a cabo en las páginas de un libro de economía o en las columnas de las publicaciones económicas o políticas, incluso cuando se prolonga en las calles de Seattle, Porto Alegre, Génova o de otros lugares.

La obra destructora del imperialismo en nuestra época no se limita al ámbito material. Se prolonga en el ámbito de las ideas.

En los países imperialistas, los artífices de ello han sido, durante mucho tiempo, los grandes partidos reformistas, cuando, prácticamente desde el principio de la crisis, se han puesto a alabar las virtudes de los beneficios y del crecimiento económico para el conjunto de la sociedad. Se debe a estos partidos, PCF incluido, el que los puntos de vista burgueses más reaccionarios hayan acabado por prevalecer no solo en la burguesía pequeña y grande, donde es lógico, sino también en el movimiento obrero. Buena medida de esta obra destructora es que un movimiento como Attac cuyas ideas se hubieran considerado, hace un cuarto de siglo, como a la derecha del movimiento obrero, parezca hoy un movimiento radical.

Como parece radical, por ejemplo, la reivindicación de la anulación de la deuda de los países del Tercer Mundo, es decir en el mejor de los casos de la deuda de sus Estados. Por supuesto, nos solidarizamos con esta reivindicación en el sentido en que expresa la aspiración de las masas pobres a aflojar las cortapisas del imperialismo en sus países. Pero, utilizada por sus dirigentes, inclusive por ciertas fuerzas de la burguesía imperialista, es una manera de estafar a sus masas populares que se

mueren de miseria y de hambre y que necesitan una perspectiva política bien distinta.

En los países saqueados y oprimidos por la burguesía imperialista, este retroceso reaccionario se manifiesta por repliegues comunitarios diversos : repliegue nacionalista o etnista, repliegue religioso, etc. Las masas pobres desprovistas de verdadera perspectiva son llevadas a creer que las solidaridades étnicas, nacionales o religiosas constituyen una especie de protección. Pero ni siquiera se da el caso. Estos repliegues alzan nuevas barreras que desgajan a las masas populares, las descomponen, alzan sus elementos los unos contra los otros y añaden a todas las consecuencias de la dominación imperialista sobre el mundo un aspecto suplementario sangriento y estéril.

Es precisamente en nuestra época en la que el marxismo es enterrado por los defensores triunfantes de la economía capitalista, en la que es abandonado oficialmente por el movimiento estalinista, en la que es desatendido o "renovado" incluso por muchos de los que se considera como extrema izquierda, cuando el marxismo muestra que es la única llave para entender la marcha del sistema económico capitalista, con su apariencia de hoy.

El renacimiento de una fuerza política capaz de representar la única perspectiva que se opone a la de la vigencia de la barbarie capitalista no será evidentemente solo un movimiento de ideas. Pero la clase obrera, que sigue siendo la única fuerza de transformación de la sociedad, solo podrá ser de nuevo portadora de esta perspectiva apoderándose de las ideas que la expresan, es decir del marxismo.

Hace ya mucho tiempo que la perennidad del sistema capitalista ya no está asegurada por su dinámica interna pero por lo que Trotsky había llamado en su tiempo "la crisis de dirección revolucionaria del proletariado".

La humanidad paga caro el no haber dominado su propia economía. Los progresos de las ciencias y de las tecnologías aportan sin embargo medios técnicos, como no se podía ni imaginar en tiempos de Marx e incluso en tiempos de la Revolución rusa, para inventariar las riquezas, para organizar con racionalidad la producción ahora mundial y para planificar conscientemente y en función de las

necesidades, respetando el medioambiente natural, la producción a nivel internacional como a nivel local.

Pero los medios técnicos, los formidables instrumentos de comunicación y de intercambio modernos a nivel del planeta, las formidables posibilidades de poner en común los conocimientos, todo esto se topa con el anacronismo de las relaciones sociales. Transformar dichas relaciones sociales, suprimir

la propiedad privada de los grandes medios de producción ya no es solamente una necesidad para eliminar los obstáculos que se alzan ante la humanidad impidiéndole seguir adelante. Es cada vez más una necesidad para impedir el retroceso hacia la barbarie, inclusive hacia la destrucción de las condiciones mismas de la vida sobre la tierra.

IRAK : LA GUERRA ANUNCIADA

La acumulación incesante de tropas y de materiales norte americanos en las cercanías de Irak hace cada vez más verosímil la eventualidad de que la gesticulación guerrera de Bush a uso intemo desemboque en la guerra a secas.

Los protagonistas de segunda mano de la alianza imperialista también están dando pasos suplementarios en la movilización material o en su esfuerzo por convencer a su opinión pública. Gran Bretaña envía aviones, helicópteros, buques de guerra y un submarino nuclear a la región. Por boca de su presidente Chirac, Francia pone sordina a las hipócritas declaraciones a favor de la paz para prever abiertamente no solo la intervención militar sino también la participación efectiva de tropas francesas en ésta.

La guerra que se está preparando es una guerra de bandolerismo imperialista aunque se intente adornarla con los colores del combate por establecer un régimen democrático en lugar de la dictadura de Sadam Husein.

Pasemos por alto la irrisoria comedia de los inspectores de la ONU buscando desesperadamente pretextos a la guerra cuando los dirigentes norte americanos van repitiendo que no necesitan justificación ni siquiera la bendición de la ONU.

Algo más significativo, en cambio, son las « indiscreciones » cuidadosamente destiladas por los dirigentes norte americanos y repercutidas por la prensa sobre lo que los Estados Unidos proyectarian para el posSadam Husein.

Se habla de una administración militar norte americana, apoyada por una ocupación duradera. Se la preve para 18 meses como mínimo. Pero, claro está, los autores del proyecto no tienen ni la menor idea sobre la cuestión mientras no puedan adivinar el desarrollo de la guerra anunciada. Saben perfectamente que, aunque Sadam Husein es un dictador infame y sin duda odiado por una parte de la población iraquí, no por eso esta última acogerá las tropas norte americanas como libertadores.

Un informe confidencial de la ONU ha cifrado a 500 000 personas el número de víctimas de la guerra por venir. Una vez más, de eso nadie sabe nada en realidad. Pero esta cifra, en su brutalidad, ilustra hasta que punto a los Estados Unidos no les importa nada la población iraquí misma, en su confrontación con Sadam Husein. Los centenares de miles de víctimas civiles saldrán en la siniestra contabilidad de las

pérdidas y ganancias. No cuentan en los cálculos del estado mayor norte americano. Es cierto que el número de víctimas civiles asumidas por adelantado en caso de guerra queda todavía inferior al millón de víctimas estimadas de los diez años de embargo contra Irak, puntuado de bombardeos periódicos.

Pero lo que, en las informaciones destiladas sobre el plan norte americano para «el posSadam», es más significativo aún, es que éste sólo propone una epuración reducida a los allegados del dictador destituido y no tiene intención de tocar ni a la administración en sitio, ni al ejército, o sea al aparato de Estado mismo. Para decirlo con el comentario del *Figaro* (*un periodico frances, poco sospechoso de "anti-americanismo primario"*): "*Para evitar la anarquía, Washington parece conformarse con reciclar lo esencial del aparato heredado de Sadam Husein*". Y se cita comparación muy justa, el precedente de la Alemania, del Japón y de la Francia de 1945. En vez de escoger la administración militar directa de la Francia «liberada», Estados Unidos habian optado en aquel entonces por respaldar la operación de blanqueo del aparato de Estado emprendida por De Gaulle, con la participación decisiva del PCF, transformando a la policia responsable de la «redada del Vel-d'Hiv» en «policia republicana» y transmutando a Papon y sus semejantes, de colaboradores de la Gestapo en resistentes.

En Irak, el aparato de represión heredado de Sadam Husein no servira probablemente para prescindir de la administración norte americana, sino para completarla.

Cuando la guerra del Golfo de 1991, los Estados Unidos no sólo no hicieron nada para echar a Sadam Husein del poder sino que le dejaron las manos libres para quebrar las insurrecciones populares consecutivas al tambaleo de la dictadura. Los ejércitos norte americanos que ocupaban una parte del país habían dejado la aviación de Sadam Husein violar el acuerdo de alto el fuego para bombardear las regiones chiítas insurrectas y habian esperado con las armas a los pies a que aplastara la insurrección. También habían dejado que Sadam Husein exterminara a los Kurdos antes de decidir, pero más tarde, la creación de una zona "de exclusión aérea".

Esta vez, en caso de victoria de los Estados Unidos, Bush hijo está decidido a ir más lejos que

su padre y a quitarse de encima la persona de Sadam Husein.

Pero no su dictadura, no su aparato de Estado. Verdadero o no, el plan norte americano tal y como se le da a conocer al público, muestra de todas modos una doble intención. Desde luego la de una llamada indirecta a los generales iraquies para que se carguen con Sadam Husein mediante un golpe de Estado ; como contrapartida no sólo se les absolvería de su pasado al servicio del dictador, sino que también conservarían su poder y sus posiciones sociales. Este es el aspecto ampliamente recalado por la prensa.

Pero, tras este cálculo, destinado a reducir los costes humanos, hay otro cálculo, mas fundamental. Los Estados Unidos necesitan el aparato de Estado existente para controlar la población iraquí. Aunque dejen en el terreno millares y millares de soldados norte americanos y aunque escojan, por lo menos por algún tiempo, una administración 'norte americana, militar o no, este no basta para controlar un país de la dimensión y del grado de desarrollo de Irak, consumido por una multitud de contradicciones entre el poder central y las "minorías" oprimidas, chiíta y kurda, que en realidad representan la mayoría de la población. Sin hablar siquiera de las contradicciones sociales entre una reducida capa de privilegiados que, a pesar del embargo, vive bien y se enriquece y la mayoría de la población cuya pobreza se ha agravado considerablemente desde la última guerra del Golfo.

Una desestabilización en Irak amenazaría con desestabilizar la zona entera, donde los tratados imperialistas han trazado las fronteras dividiendo los pueblos y las comunidades. Un estallido del Estado iraquí tendría repercusiones inevitables en los países vecinos. Si la población kurda de Irak, por ejemplo, se aprovecha de las

circunstancias para intentar ganar una existencia nacional que las potencias imperialistas le niegan desde hace un siglo, es casi seguro que esto tendrá repercusiones en la población kurda de Irán, de Siria o de Turquía, uno de los principales aliados de los Estados Unidos en la zona.

Esto es porqué se les da a los dignitarios más corruptos de la dictadura una oportunidad de rescatarse una conducta y de presentarse como resistentes a Sadam Husein con tal que chaqueteen al último momento. Esto es porqué también es más que probable, es seguro que toda la jerarquía de la policía y del ejército y hasta los que asesinaron y torturaron bajo Sadam Husein, conservara su empleo, esta vez al servicio de un régimen pro-americano.

Más allá de la guerra misma, de sus víctimas y sufrimientos, la intervención de las potencias imperialistas en Irak no traerá nada bueno para la población iraquí.

La agitación guerrera llevada crescendo desde hace un año tiende a persuadir a la población norte americana a que se adhiera a una política imperialista agresiva. Esta política amenaza con prolongarse en las semanas que vienen por otros medios, esta vez militares.

Las corrientes políticas que defienden la clase obrera y sus intereses no se encuentran desde luego en situación como para oponerse y con mayor razón para impedir esta guerra de las potencias imperialistas coligadas contra Irak. Pero, por lo menos, pueden mostrar que esta guerra no se prepara en nombre de los trabajadores, en nombre y con el acuerdo de la población, sino por sórdidas razones imperialistas como otras tantas que ensangrientan el planeta haciendo perenne la dominación imperialista.

10 de enero de 2003

La Unión Comunista (trotskista) agrupa a militantes para los que el comunismo y el socialismo son el único futuro posible para la humanidad, amenazada por las crisis, por el agotamiento de las materias primas y el medio natural, por las guerras debidas a la anarquía de la sociedad actual, dividida en clases sociales, en una minoría de explotadores, por un lado, y una mayoría de explotados, por otro. Una sociedad que descansa sobre la competencia económica y el egoísmo individual.

Para los militantes de la Unión Comunista, el socialismo es tan ajeno a las políticas conservadoras de González – Zapatero, como el comunismo lo es de la imagen que le ha dado la dictadura estalinista que ha reinado en la URSS.

Estamos convencidos que los trabajadores son los únicos capaces de sustituir el capitalismo por una sociedad libre, fraternal y humana, ya que ellos constituyen la mayoría de la población y no tienen ningún interés en el mantenimiento de la sociedad actual. Pero para lograrlo deberán destruir el aparato de estado de la burguesía: su gobierno pero también sus tribunales, su policía, su ejército, para crear un régimen donde las masas populares ejercerán por si mismas el poder, asegurando un control democrático sobre todos los resortes de la economía.

Afirmamos que los trabajadores no tienen patria y que un pueblo que oprime a otro no puede ser jamás un pueblo libre. Es por lo que los militantes que animan esta revista se reclaman del trotskismo, del nombre del compañero y continuador de Lenin, que combatió el estalinismo desde su origen y murió asesinado por no haber cedido nunca. Estamos convencidos que es la única forma de ser hoy realmente internacionalistas, y comunistas y socialistas revolucionarios.

Esta revista es la expresión de la Unión Comunista Internacionalista animada por Lutte Ouvrière (Francia), Combat Ouvrier (Antillas de lengua francesa), UATCI (Union Africana de los Trabajadores Comunistas Internacionalistas). La Unión Comunista Internacionalista no sólo agrupa diferentes grupos sino también a militantes aislados en diversos países. Esta revista abre también sus columnas a grupos como The Spark en Estados Unidos que están de acuerdo con las orientaciones políticas fundamentales de la Unión Comunista Internacionalista.

CORREO :

- Francia

Lutte Ouvrière BP 233 - 75865 Paris Cedex 18

- España

Apartado de Correos 10210 – Sevilla

Precio : 1,20 €
